

GIGANTES Y CABEZUDOS EN GALICIA Y ZONAS ADYACENTES: HISTORIA Y SITUACIÓN ACTUAL

GIANTS AND BIG-HEADS IN GALICIA AND ADJACENT AREAS: HISTORY AND CURRENT SITUATION

JULIO I. GONZÁLEZ MONTAÑÉS*

RESUMEN

En más de un centenar de países o territorios de la Tierra existen, en la actualidad, gigantes y cabezudos en las fiestas, figuras que constituyen uno de los complejos folklóricos más extendidos por el planeta y testimonian la universalidad de un fenómeno festivo-religioso que cuenta con manifestaciones en los cinco continentes. En el área noroccidental de la península ibérica los gigantes están documentados en las procesiones del Corpus desde el siglo xv, y en la actualidad existen en más de ciento cincuenta localidades. Tenemos además noticias de su existencia pasada en algo más de ochenta lugares en los que actualmente han desaparecido, de manera que la zona resulta ser uno de los grandes núcleos giganteros de Europa, compitiendo en número de ejemplares con el área catalano-aragonesa o el norte de Francia y la Valonia belga —las regiones tradicionalmente consideradas como los dos mayores centros de pervivencia de los gigantes en Europa, y para algunos autores también su lugar de nacimiento—.

Palabras clave: gigantes; cabezudos; Corpus Christi; fiestas; entradas reales; Galicia; Portugal; Asturias; El Bierzo; Sanabria-Carballeda.

ABSTRACT

Giants and big-heads constitute one of the most widespread folkloric manifestations on the planet, and its current existence in more than a hundred countries or territories is proof of the universality of a festive-religious phenomenon that has manifestations on all five continents. In the north-western area of the Iberian Peninsula the giants have been documented since the 15th century, and at the present time they exist in more than 150 localities. We also have news of their past existence in more than 80 places in which nowadays they have disappeared, so the zone turns out to be one of the greatest giant's centre in Europe, competing in numbers with the Catalan-Aragonese area, the North of France and the Belgian Wallonia, which are the regions traditionally considered the two major centres of survival of the giants and perhaps their birthplace.

Key words: giants; big-heads; Corpus Christi; festivities; royal entries; Galicia; Portugal; Asturias; El Bierzo; Sanabria-Carballeda.

* Doctor en Historia del Arte. Centro de Educación Personas Adultas de Vigo. Correo electrónico: jgmontanes@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

En el folklore europeo está muy extendida la creencia en la existencia pasada de gigantes de carne y hueso¹, pero en lo que respecta a los gigantes de madera, tela y cartón², las primeras noticias de su presencia en los festejos populares las tenemos en Roma, donde el gigante *Manducus*, con su enorme

¹ Los gigantes de la Biblia, de la mitología greco-romana y de la escandinava habrían vivido en un tiempo pasado antediluviano, e incluso sobrevivirían —según las leyendas— en remotas regiones. En el folklore europeo destaca la figura del mítico gigante francés Gargantúa, relacionado con antiguos cultos paganos y al que la iglesia intentó cristianizar con escaso éxito. También en Galicia se documenta la creencia en gigantes de un solo ojo, los *olláparos* u *ollarapos*, cíclopes galaicos antropófagos de extraordinario olfato que viven en cuevas en las montañas más altas, similares al *ojáncanu* asturiano y a los *olharapos* del folklore transmontano portugués. La creencia en la existencia real de una raza de gigantes en el pasado de la humanidad, en su versión culta, arranca en occidente de los escritos de Herodoto, Plinio y Solino y fue adoptada por la tradición patristica medieval (Rabano Mauro, Honorio de Autun, Vicente de Beauvais etc.). Una vez establecida, la creencia se vio alimentada por la periódica aparición de restos fósiles de fauna jurásica o pleistocena que automáticamente se clasificaban como «huesos de gigantes». En Europa destacan en este apartado los abundantes dientes y muelas «de san Cristóbal», en realidad dientes de dinosaurios que el pueblo —y la iglesia— adjudicaban a la dentadura del santo, tenido por un gigantón de doce codos de altura. Hay también teorías, muy populares pero sin base científica, que tratan de documentar una raza de gigantes prehistóricos, un pueblo iniciador que habría difundido la agricultura, la ganadería, el megalitismo y la metalurgia, constituyendo la primera aristocracia (véase CHARPENTIER, Louis. *Los gigantes y el misterio de los orígenes*. Barcelona: Plaza & Janés, 1973). No parece probable que el nacimiento de los gigantes procesionales entronque con la creencia en gigantes *humanos*, y, sigue sin existir, por tanto, una explicación que pueda aplicarse a todos los gigantes, a los que por ahora no queda otra solución que considerar como un fenómeno de convergencia de los muchos que existen en la etnografía y el folklore mundiales, si bien no hay que olvidar que, salvo casos puntuales de carácter iniciático, todos los gigantes del mundo tienen en común un origen en el terreno religioso aunque hayan derivado en muchos casos hacia ámbito de lo festivo. Por ello, lo que sí resulta razonable es pensar que las creencias, también muy extendidas, en una mitología de dioses gigantes —pocas religiones han imaginado a sus dioses de la misma talla y naturaleza que los humanos—, puedan estar en el origen de la mayoría de estas figuras.

² En España, el trabajo del Círculo Internacional de Amigos de los Gigantes en las dos últimas décadas ha permitido crear una gran base de datos con más de cinco mil registros y trascender los enfoques localistas que habían restringido el estudio al ámbito del Viejo Continente y, salvo excepciones, limitándolo al ámbito del Corpus y su posterior evolución. Con esta nueva perspectiva globalizadora en el estudio de los gigantes, véanse los trabajos de LÓPEZ PUIGBÓ, Jaume. «Los gigantes en el mundo: apuntes sobre sus orígenes y evolución». En: *La danza de los diferentes: gigantes, cabezudos y otras criaturas (catálogo de exposición)*. Zaragoza: Sociedad Municipal Zaragoza Cultural, 2008; y SÁNCHEZ MOLTÓ, Vicente. «Los gigantes y el bestiario festivo del Corpus, patrimonio inmaterial de la humanidad». *Revista de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales*, n. 8 (2008), pp. 115-163.

boca que abría y cerraba rechinando los dientes, la vieja gigantona *Petreia* y la lenguaraz figura de *Citeria*, desfilaban en los juegos circenses y con motivo de las fiestas saturnales. Al gigantón *Manducus* ('es decir Tragón') lo mencionan Sexto Pompeyo y Plauto, y es el origen del *Gargantúa* medieval al que Rabelais, siguiendo las descripciones de estos autores, caracteriza también con una boca enorme que abría y cerraba haciendo ruido con los dientes³. Por lo que respecta la gigantona *Petreia*, se refiere a ella Cayo Graco, y a *Citeria* ('especie de marioneta parlante'), Catón en su discurso contra Cecilio⁴.

2. LOS GIGANTES Y LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

Desaparecieron los gigantones romanos al final del Imperio, al menos de la documentación conservada, pero reaparecieron, modificados, en las procesiones del Corpus bajomedievales. Los estudios más recientes suelen considerar como el primer gigante del Corpus europeo al documentado en 1424 en el *Llibre de les Solemnitats* de Barcelona («Lo rei David ab lo giguant»), a los que seguirían los Goliath belgas de Ninove, Geraardsbergen y Oudenaarde (1430, 1431 y 1433), el dudoso de Alicante (1439), el holandés de Bergen-op-Zoom (1447), y los ss. *Cristóvãos* portugueses de Lisboa y Oporto (ca. 1450). Ya en la segunda mitad del XV las noticias de gigantes en las procesiones del Corpus se multiplican por toda Europa, aumentan en el XVI y en la centuria siguiente aparecen en la práctica totalidad de las ciudades y villas de importancia tanto en la península como en el área flamenco-valona, italiana y austríaca-bávara.

Existen, sin embargo, algunos testimonios anteriores a 1424 de la presencia de gigantes, tanto en las procesiones del Corpus como en otro tipo de fes-

³ RABELAIS. *Pantagruel*, IV, 59. Véase también: PLAUTO. *Rudens*, act. II, sc. 6, vers 51 («*Quid si ad ludos me pro Manduco locem? Quapropter? Clare crepito dentibus*»); y POMPEYO FESTO. *De verborum significatione e libri XX* («*Manducus effigies in pompa antiquorum inter ceteras ridiculas formidolosaque ire solebat, magnis males, ac late de hiscens, et ingentem dentibus sonitum faciens*» [=En las fiestas de los antiguos solía ir la figura de Tragón, entre otras ridículas y espantosas, con grandes mandíbulas y la boca muy abierta, haciendo gran ruido con los dientes]). Algunos autores, como Casiano Pellicer, han considerado a este *Manducus* el precedente inmediato de las Tarascas medievales (cfr. PELLICER, Casiano. *Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España: con las censuras teológicas, reales resoluciones y providencias del consejo supremo sobre comedias*, Madrid: Imprenta Biedma, 1804, p. 173).

⁴ René Meurant fue el primero en abordar el estudio conjunto de los gigantes europeos, estableciendo una clasificación en cinco tipos, con subtipos, y delimitando cuatro grandes áreas de difusión en el continente (véase: MEURANT, René. *Contribution à l'étude des géants processionnels et de cortège dans le Nord de la France, La Belgique et Les Pays-Bas*. París: G. P. Maisonneuve et Larose, 1967, p. 122). En todas ellas los siglos XVI y XVII son de expansión de estas figuras, que retroceden en el XVIII y XIX recuperándose a finales de esa centuria y a comienzos del siglo XX.

tejos, que no han sido tenidos en cuenta o fueron rechazados por la crítica al basarse solo en tradiciones orales o en documentación hoy desaparecida.

Arnold van Gennepe mencionó la existencia de un gigante en la fiesta de la *Ducasse* de Cambrai en 1220 («un grand mannequin représentant Saint Géry»)⁵, y en la península, el primer caso del que se tienen referencias —problemáticas— es el de Évora (Portugal) donde el jesuita Francisco da Fonseca habla de la presencia de gigantes en el Corpus desde 1265⁶. Otro posible caso peninsular del siglo XIII, así mismo muy dudoso y avalado solo por la tradición literaria, es el de los «tres gigantones de madera, toscamente esculpidos» pamplonicos: Pero-Suciales, su mujer Mari-Suciales y el judío Jucef-Lucurari que, según se afirma sin pruebas documentales, habrían salido en la procesión de San Fermín de 1276⁷. Ya en el siglo XIV tenemos más noticias aunque también problemáticas: en Nivelles (Valonia), se habla de un Goliath en 1357⁸; según Durán i Sampere,

⁵ VAN GENNEPE, Arnold. *Folklore de la Flandre et du Hainaut français (Département du Nord)*. París: G-P. Maisonneuve, 1935-36, v. I: *Du berceau à la tombe. Les cérémonies périodiques: le culte des saints: avec une étude sur la répartition géographique des Géants processionnels...*, p. 168. La datación está avalada solo por la tradición historiográfica y no se conserva documentación que la confirme.

⁶ Cfr. *infra* el capítulo dedicado a los gigantes en Portugal.

⁷ *Lukurari* en euskera significa *usurero*. La tradición pamplonica es de dudosa historicidad y está basada en el relato de una novela de Arturo Campión (*Don García Almorabid*, 1889, p. 55), pero Mari-Suciales y Pero-Suciales figuraban en una de las escenas de la desaparecida *Danza Macabra* del convento de Santa Eulalia de Pamplona, y algunos autores adelantan incluso a 1201 la existencia en la ciudad de tres gigantes: un leñador, una cocinera y un minero. Sin embargo, no se conserva documentación sobre los gigantes de Pamplona hasta principios del siglo XVII: en 1600 sabemos que salieron en la fiesta de San Roque, y en 1607 que el encargado de sacar la comparsa era un tal Joanes de Azcona, asistido por un juglar que se ocupaba de la música. Hay que tener en cuenta además que en un documento de 1622 consta la ejecución en una fiesta por la beatificación de san Ignacio de «una danza de gigantes de muy buena traza, ricamente vestidos», atracción que según el documento «era nueva en este país», lo que parece indicar que si existieron gigantes en el San Fermín antiguo como afirma la tradición (la fiesta patronal está documentada desde el siglo XII), habían desaparecido con el paso de los siglos, o que su danza era lo novedoso (sobre los gigantes pamplonicos, cfr. BALEZTENA AZCÁRATE, Ignacio. *Los gigantes de Pamplona*. Pamplona: Imprenta La Acción Social, 1934; y ARAZURI DÍEZ, José Joaquín. «Los antepasados de nuestros gigantes». En: *Los gigantes de Pamplona*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1984, pp. 18-27).

⁸ En Nivelles la fecha de 1357 se ha transmitido por vía historiográfica pero en la documentación no se menciona al Goliath hasta 1457, si bien aparece en las cuentas municipales con motivo de pagos por reparaciones, lo que supone que era anterior y que se trataba de un gigante procesional que más adelante se transformó en el *Argayon* (en valón=gigante) que sigue saliendo en nuestros días acompañado desde 1645 por su esposa, la *Argayonne*, y por su hijo *Lolo*. Para el caso de Amberes cfr.: MEURANT, René (1967), *Op. cit.*, p. 123; y DUCASTELLE, Jean Pierre (coord.). *Les géants processionnels en Europe: catalogue d'exposition* (Ath, Institut Saint-François, 22/08-30/09-1981). Lieja:

en 1391 figuraban ya en la procesión del Corpus de Barcelona «Lo rey David ab lo giguant»⁹, y hay también referencias historiográficas de un San Cristóbal en Amberes (Bélgica) en 1398¹⁰.

La mayoría de estas noticias, al igual que las primeras figuras documentadas fehacientemente en Cataluña y Flandes a comienzos del siglo XV, se refieren al gigante bíblico Goliath y a san Cristóbal, santo al que la tradición hagiográfica tenía por un mocetón de «doce codos de estatura»¹¹. En ninguna de ellas queda claro que se tratase de figuras portantes con armazón de madera y cabeza postiza como los gigantes actuales, de modo que podría tratarse de hombres muy altos¹² o sobre zancos, vestidos de manera apropiada como el San Cristóbal de Flobeq (Ath), o de figuras llevadas sobre ruedas o andas como la mayor parte de los ss. *Cristóvão*s portugueses y el San Cristóbal de Redondela (Pon-

Commission Royale Belge de Folklore: Ministère de la Communauté Française, 1981, p. 10. Otros casos de «san cristóbales» anteriores a 1426 son los de Lovaina (1401) y Bois-le-Duc (1413), pero parece que se trataba de hombres altos o sobre zancos y no de maniqués (cfr. MEURANT, René (1967). *Op. cit.*, pp. 123-124).

⁹ Durán supone que en 1391 ya salían en las procesiones los elementos mencionados en el *Llibre de Solemnitats* de 1424 en el cual aparece en efecto la referencia a los gigantes que Durán cita (el *Llibre de les Solemnitats* barcelonés se encuentra en el archivo municipal de la ciudad y ha sido editado y estudiado por DURAN I SAMPERE, Agustí, SANABRE SANROMÀ, Josep. *Llibre de les Solemnitats de Barcelona*. Barcelona: Institució Paxot, 1930-47, 2 vs.; los datos sobre la procesión del Corpus de 1424 en v. I, pp. 5-21, la referencia al Corpus de 1391 en v. I p. 61). Previamente PUIGGARI, José. «Festividad de Corpus Christi». *El museo universal*, v. I, n. 11 (1857), pp. 81-86; y AMADES I GELATS, Joan. *Gegants, nans i altres entremesos*. Barcelona: Imp. La Neotipia, 1934, habían fechado la aparición de los gigantes barceloneses hacia 1380, pero en ambos casos se trata de conjeturas basadas en una errónea datación de las fuentes utilizadas. A partir de estos autores, mantuvo también un origen a finales del XIX Aurelio Capmany, según el cual ya salían en esa época «Lo rey David ab lo gegant» y «Sant Christofol ab l'infant Jesús al coll» (CAPMANY, Aurelio. «El baile y la danza: gigantes y cabezudos». En: F. Carreras Candí (dir.). *Folklore y costumbres de España*. Barcelona: Alberto Martín, 1946, v. III, p. 375). Lo que sí consta es que en 1391 los entremeses y los elementos escenográficos de la procesión barcelonesa estaban ya prácticamente formados, puesto que coinciden con los que aparecen enumerados en 1424, aunque en ese momento y en algunos documentos probablemente anteriores referidos al Corpus barcelonés no se menciona expresamente a los gigantes (véase la documentación de los pagos al pintor Berenguer Llopard por una serie de elementos de *atrezzo* para el Corpus de ¿1380? En: LLOMPART MORAGUES, Gabriel. «La fiesta del *Corpus Christi* y representaciones religiosas en Barcelona y Mallorca (siglos XIV-XVIII)». *Analecta sacra tarraconensia*, v. 39, fasc. 1 (1966), pp. 25-45 (pp. 31-32).

¹⁰ DUCASTELLE, Jean Pierre. «Goliath et les géants dans l'Histoire». En: *Les géants processionnels en Europe: catalogue d'exposition (Ath, Institut Saint-François, 22/08-30/09-1981)*. Lieja: Commission Royale Belge de Folklore: Ministère de la Communauté Française, 1981, pp. 9-24 (p. 10).

¹¹ *Leyenda dorada*. [Ed. castellana]. Madrid: Alianza, 1982, v. I, p. 405.

¹² En el *Misteri de S. Cristofol* del Corpus de Valencia (1449) el papel de san Cristóbal lo hacía un hombre muy alto que en escena se subía en una banqueta.

tevedra) que pervivió hasta los años 60 del siglo XX. Si nos ceñimos estrictamente a los gigantes procesionales con cabezas de cartón y portados desde el interior, de acuerdo con la documentación conservada y como señaló Varey: «la figura contrahecha del gigantón parece haber sido inventada en Sevilla o Barcelona, y probablemente data de las últimas décadas del siglo XV»¹³.

A la vista de estos datos, creo que hay que descartar definitivamente tanto las teorías orientalistas que buscan el origen de los gigantes europeos en la India o en China, como las tesis, muy extendidas, que sostienen que en España los gigantes fueron introducidos en Cataluña desde Italia por Alfonso V el Magnánimo, o desde Flandes en la época de Carlos I¹⁴. Los gigantes peninsulares son un producto autóctono surgido en las procesiones del Corpus a partir de las representaciones de gigantes bíblico-hagiográficos como Goliat y san Cristóbal, y, en el caso peninsular, no fueron importados sino que surgieron aquí y probablemente antes que en el resto de Europa que quizá los conoció por influencia hispana. Sin embargo, es posible que la repercusión que tuvieron en la península los relatos del *Triumphus Alphonsi* en Nápoles (1443) y sus derivaciones (*La presa di Granata* y *Il trionfo de la Fama* de Iacopo Sannazaro), y las descripciones de las «entradas» y fiestas flamencas con gigantes (como la famosa *Fiesta del faisán* de Lille (1454) o la *Entrada de Felipe el Bueno* en Mons en 1455), tengan algo que ver con la costumbre de hacerlos salir en las «entradas reales», costumbre que se mantuvo ininterrumpidamente en España hasta el siglo XX¹⁵.

Los gigantes Goliat y Cristóbal tuvieron amplia pervivencia en las procesiones pero pronto se les unieron otras figuras, generalmente parejas de gigan-

¹³ VAREY, John Earl. «Genealogía, origen y progresos de los gigantones de España». En: Manuel V. Diago y M.^a Teresa Ferrer (eds.). *Comedias y comediantes: estudios sobre el teatro clásico español: actas del Congreso Internacional sobre Teatro y Prácticas Escénicas en los siglos XVI y XVII*. Valencia: Universitat de Valencia, Departament de Filologia Espanyola, 1993, p. 447. En Sevilla se documentan en el año 1500 «siete gigantes y un enano de madera pintados y vestidos», pero sabemos que en Toledo había gigantes en 1493 (cfr. nota 16).

¹⁴ El origen flamenco de los gigantes españoles lo mantuvo VAN GENNEP, Arnold. *Op. cit.*, v. I, pp. 158-159, y en nuestros días se hace eco de su tesis la *Gran enciclopedia aragonesa* en relación con los gigantes de Zaragoza pero, incluso rechazando algunos datos dudosos, es evidente que la fecha de la documentación barcelonesa es anterior al establecimiento de relaciones con Flandes, y lo mismo sucede con la fecha del *Triumphus Alphonsi* en Nápoles (1441), cuya supuesta relación con el origen de los gigantes peninsulares ha mantenido FRIBOURG, Jeanine. *Fêtes à Saragosse*. París: Muséum National d'Histoire Naturelle, Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, v. XIX, 1980 p. 107.

¹⁵ En la época contemporánea está documentada la presencia de los gigantes en las visitas de los reyes a las villas y ciudades españolas desde Fernando VII hasta la actualidad, e incluso a Carlos III, que los prohibió en las procesiones religiosas, consta que lo recibieron en una visita a Zaragoza (cfr. *infra* el apartado dedicado a las fiestas políticas).

te/giganta que a menudo representan personajes históricos o alegóricos relacionados con la historia de la villa en la que salen (lo más habitual es que se trate de un rey y una reina o una dama y un caballero). La primera referencia documental sobre una giganta en la península proviene de Toledo en el año 1493¹⁶ y sobre la primera pareja también de Toledo en 1560, si bien hay menciones anteriores de gigantes en plural y de parejas sin que quede claro si eran masculina/femenina¹⁷.

2.1. Significado y simbolismo

Parece claro que los primeros gigantes procesionales europeos, los Goliath y San Cristóbal del *Corpus*, carecían de significado más allá de su condición de personajes de la mitología cristiana. Representaban lo que eran: individuos gigantes¹⁸. Sin embargo, con el paso del tiempo los gigantes se multiplicaron, aparecieron figuras femeninas y se incorporaron a otras festividades tanto religiosas como profanas, y es en esos momentos cuando comienza a atribuírseles un simbolismo religioso que justifique su presencia en los festejos.

En general la tradición suele adjudicarles un carácter positivo y ecuménico; los gigantones representan a los diferentes pueblos de la tierra (las cuatro partes del mundo) que reconocen el poder de Cristo y le prestan homenaje. Serían por tanto un símbolo de la universal adoración a la eucaristía¹⁹. Otros, sin embargo, los interpretan con un sentido negativo basándose en la patrística que identifica a los gigantes con el demonio en la exégesis de los episodios bíblicos en los que los gigantones Og y Goliath son vencidos por Moisés

¹⁶ Cf. DEPLUVREZ, Jean-Marc. «Sur les traces des géants du Corpus de Tolède». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n. 23 (1987), pp. 281-306.

¹⁷ En la boda de Felipe II y María de Portugal en Salamanca (1543), dos gigantes animados esperaron a la reina a la entrada de la ciudad para informarla de un maleficio que pesaba sobre los príncipes que atravesaran el arco, y entonces apareció un dragón pirotécnico que deshizo el encantamiento. En otras áreas de Europa, como Flandes, las gigantas aparecen también a comienzos del siglo XVI (cfr. MEURANT, René. *Op. cit.*, pp. 135-36).

¹⁸ Ya PUIGGARI, José. *Op. cit.*, p. 83, planteó que los gigantes, la tarasca y el bestiario del *Corpus* eran piezas desmembradas de representaciones de santos que adquirieron autonomía y simbolismo propios. La tarasca sería en su origen el dragón de santa Margarita, el águila el atributo de san Juan Evangelista y los toros el de san Lucas... etc. VAREY, John Earl. *Op. cit.*, p. 447 mantiene también que «desde el principio, el gigantón parece haber carecido de simbolismo religioso».

¹⁹ Aunque una tradición patrística antigua identifica a los gigantes con Satán, al menos desde el siglo XV se encuentra en la obra de muchos escritores religiosos una interpretación positiva de los gigantes a los que, como a los *salvajes*, se les considera arquetipos de una humanidad *natural*, alejada del vicio y portadora de virtudes. En el caso del *Corpus*, la tradición popular atribuye generalmente un sentido negativo a los cabezudos pero positivo a los gigantes.

y David. En este caso, los gigantes simbolizan el mal sometido por Cristo como afirma en Galicia el padre Sarmiento hacia 1750²⁰:

Así digo que los gigantones representan todo el infierno vencido y que por esto salen como en triunfo en la procesión del corpus y después, sin venir al caso, sacan en otras fiestas.

Sarmiento apunta en su interpretación la relación con los *Triunfos* de la antigüedad en los que el ejército y el emperador victorioso desfilaban en Roma llevando delante a los vencidos encadenados, y así iban generalmente los gigantes en las procesiones del Corpus, abriendo la marcha vencidos por el sacramento. Sean las fuerzas del mal o representación de la humanidad entera, ambas interpretaciones coinciden en que su presencia es símbolo de sometimiento al Dios de los cristianos, como dice Juan de Zabaleta a mediados del siglo XVII, anotando además el rasgo litúrgico de la imposición de ceniza en las frentes de los gigantes²¹:

¡Ah, si ellos supieran reparar en ellos, vieran la ceniza que les ponen en la frente de los gigantes! Los gigantones van en la procesión danzando en señal de que todo se rinde al verdadero Dios.

Por lo que respecta a su significado en otros contextos (fiestas patronales y ciudadanas, entradas reales, etcétera), puede adaptarse el simbolismo del Corpus como sucede en Santiago de Compostela donde una tradición documentada desde el siglo XVII interpreta a los gigantes de la catedral que salen el 24 y el 25 de julio como representación de los peregrinos de distintas naciones que acuden a postrarse ante el apóstol, siendo las figuras personificación de las razas y continentes. No obstante, su significación puede adaptarse cuando los gigantones intervienen en otros contextos. Por ejemplo, consta que en los festejos compostelanos del 29 de septiembre de 1713 para celebrar la canonización de san Pío V papa, salieron «los gigantes de la catedral que

²⁰ *¿Cuál es el origen de los gigantones y su significación?* Manuscrito inédito (ca. 1750) citado por SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier. «El padre Sarmiento, los gigantones en Corpus y... Pontevedra al fondo». *Nodales* (Pontevedra, 1959), pp. 12-14 (p. 14). Sarmiento sigue probablemente al jesuita sevillano Agustín de HERRERA. *Origen y progreso del oficio divino y de sus observancias católicas desde el siglo primero de la iglesia al presente*. Sevilla, 1646, lib. 2, cap. 45, núm. 7, quien afirma: «Este Grifo (la Tarasca) y los Diablillos, que la acompañan, significan el Demonio, que vencido del poder, y triunfos que Christo Nuestro Señor ha alcanzado de él, y del mundo, y carne, con su Preciosísimo Cuerpo y Sangre en el Ssmo. Sacramento de la Eucaristia los lleva en el triunfo de este día delante, como a sus cautivos, y rendidos». Es la interpretación más extendida aunque no la única: en otros lugares se les considera «los hijos de Noé» y, en realidad, funcionan como figuras polivalentes que se adaptan en su significación al gusto de la comunidad que los exhibe.

²¹ ZABALETA, Juan de. *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*. Madrid: Castalia, 1983, p. 287 [1.ª ed. (2 vs.), Madrid, 1654-59].

expresaban los enemigos de la Fe de quienes triunfó Pío V». En la mayor parte de los casos, sin embargo, actualmente el simbolismo religioso ha desaparecido y queda solo la intención lúdica y festiva, con ocasionales alusiones a los personajes de la historia —real o mítica— de la localidad en la que salen, de manera que los gigantes se convierten en representación simbólica de la propia comunidad ciudadana que los exhibe.

Otras interpretaciones, como la de Stanley Brandes²², hacen hincapié en el carácter binario de las figuras, que reproducen simbólicamente las relaciones sociales y familiares: los gigantones representan a la autoridad, los padres y el mundo adulto, mientras que los cabezudos se identifican con el pueblo y con la infancia. El antropólogo americano ve en ellas una representación popular teatralizada del control social por parte del poder político y una metáfora de la familia nuclear heteropatriarcal. Para Brandes, gigantes y cabezudos son un juego didáctico dedicado especialmente a los niños, interpretación adoptada para Galicia por Xaquín Rodríguez Campos²³. Sin embargo, tal interpretación cuadra mal con figuras como los gigantones de Santiago, los de Castro Caldelas, Cambados... y otros muchos íntimamente vinculados a la fiesta religiosa, y tan solo podría aplicarse, si acaso, a los cabezudos de los tiempos recientes en las fiestas patronales.

3. DIFERENTES DENOMINACIONES

En el área objeto de este estudio existen numerosas voces para referirse a los gigantes y curiosas variantes locales que testimonian la popularidad de estas figuras en la zona. La denominación más extendida es la de *Xigante / Gigante* o *Xigantón / G[J]igantón* (esta última es la preferida en la prensa decimonónica), pero se les conoce también como *mómaros* (o *mómoros*), *almazonas*, *calantornias*, *pampónigas* (o *pampórnigas*), *pantasmas*, *papamoscas*, *papafilloas* y *cocos/as*.

a) *Mómaros* se les denomina en Betanzos y Pontedeume (A Coruña) y en Ribadavia y Allariz (Ourense), utilizando una voz gallega documentada desde finales del siglo XIX con el significado tanto de gigantón como de máscara o, figuradamente, pasmarote²⁴. La raíz *momo* emparenta la palabra con los *momos* y *momerías* bajomedievales, espectáculos de máscaras de probable

²² BRANDES, Stanley H. *Metáforas de la masculinidad: sexo y estatus en el folklore andaluz*. Madrid: Taurus, 1991, pp. 30 ss.

²³ RODRÍGUEZ CAMPOS, Xaquín. «Festas patronais». En: Francisco Rodríguez Iglesias y M.^a del Mar Pérez Negreira (eds.). *Galicia, antropoloxía, vol. XXVII: relixión, creencias, festas*. A Coruña: Hércules, 1995, pp. 356-371.

origen italiano que no fueron desconocidos en Galicia y Portugal donde la voz *momum*, con el significado de máscara, está documentada en 1256²⁵.

b) La denominación *almazonas* (o *armazonas*) se emplea en la provincia de Ourense (en la capital y en Allariz, Ribadavia y Viduedo) y en el norte de Portugal (Braga, Barcelos, Arcos de Valdevez...), siempre en femenino aunque frecuentemente se refiera a una pareja de gigantes masculinos como en Viduedo²⁶. En cuanto al origen del vocablo, hay quien sostiene que se trata de una corrupción de la palabra *amazona* o, teniendo en cuenta la variante portuguesa *armazonas*, de la voz *armazón* en referencia al andamiaje interno que sostiene sus cabezas (en gallego y en portugués el sustantivo *armazón* es femenino). Podría derivar también del adjetivo gallego *almazón* (m. persona corpulenta)²⁷, aunque en ese caso no cabe explicación para su uso en femenino excepto suponiendo su asociación en origen con un sustantivo ('figuras almazonas').

En Viduedo (San Cristobal de Cea, Ourense) se relaciona el nombre y la propia existencia de los gigantes con una leyenda popular que habla de unas galaicas guerreras (*amazonas*) que se enfrentaron al caudillo árabe Almanzor cuando entró Galicia a finales del siglo X en una *razzia* que lo llevó hasta Santiago de Compostela. De este modo, las *almazonas* de Viduedo derivarían de una antigua representación del acontecimiento y se explicaría el carácter agresivo de éstos gigantes que con sus brazos móviles rellenos parecen expresamente diseñados para golpear al público²⁸.

c) Muy popular en Galicia es la denominación *cocos* o *cocas*. En masculino se emplea para referirse a dos de los gigantes compostelanos²⁹ así como

²⁴ No es de uso frecuente pero está documentada en referencia a los gigantones de Allariz (1877), Ribadavia (1884) y Betanzos (1922) y la recogen algunos diccionarios (Eladio (1958-61), Franco Grande (1972) y Carré (1972). Entre los escritores gallegos del siglo XX incluidos en el *Tesouro informatizado da lingua galega* del ILGA, la utilizan Blanco Amor (1962 y 1972), Pérez Parallé (1995) y Ramón Loureiro (2000), este último en referencia directa a los gigantes de Pontedeume.

²⁵ En el testamento de la infanta Mafalda, hija de Sancho I (1256), se menciona un *momum quadratum* que legó a su hermano Pedro. La voz *momo* se refiere tanto al espectáculo en sí como a las máscaras y los enmascarados. En Portugal el término *momo* se refiere en principio a las máscaras (1256), luego a los enmascarados (1413) y finalmente a la representación.

²⁶ Para Galicia véase: RISCO, Vicente. «Etnografía: cultura espiritual». En: Ramón Otero Pedrayo (dir.). *Historia de Galiza*. Madrid: Akal, 1979, v. I, pp. 255-762 (p. 665) [1.ª ed., Nós, Buenos Aires, 1962]. Para Portugal: VASCONCELOS, Maria Emilia Sena de. «Gigantones, Cabeçudos e Zabumbas». *Cadernos vianeses*, v. IV (1980), pp. 174-187; y GRAU I MARTÍ, Jan. «Armazonas, gigantões e cabeçudos». *Revista gegants*, n. 40 (1996).

²⁷ La voz está documentada con este significado en Ribadavia (Ourense).

²⁸ Sena de Vasconcelos afirma también, en referencia a los casos portugueses, que la voz podría derivar de Al-Mansur (Almanzor).

a las parejas de gigantones de Ribadeo, Barreiros y Vilanova de Lourenzá (Lugo) y Vegadeo (Asturias), y, en femenino, se utiliza para referirse a los gigantes de Castro Caldelas (Ourense). Probablemente la voz haga referencia a su aspecto monstruoso que asusta a los niños (del latín *coccu*), pero en su versión femenina podría referirse a las cabezas de las figuras (en gallego *coca*=cabeza), o tener alguna relación con las tarascas del Corpus (en gallego *Cocas*, del latín *cocatrix*=cocodrilo)³⁰.

d) La voz *papamoscas* se emplea normalmente para referirse a gigantones o cabezudos dotados de un mecanismo que les permite abrir y cerrar la boca, aunque puede también hacer referencia a la expresión de sus rostros con grandes bocas abiertas por las que veían los portadores. Había un papamoscas en Melide en 1848, según el testimonio de Madoz³¹ y otros en Redondela³²; perviven en Carril y Caldas de Reis gigantones con mandíbulas articuladas, y *papamoscas* es en la actualidad la denominación empleada habitualmente en Cambados (Pontevedra) y Santiso (Lalín, Pontevedra) para referirse a los gigantones.

e) Otras variantes menos frecuentes son las de *pantasma* (=fantasma) o *calantornias*. La primera la documentan Vicente Risco, Ático Noguerol y otros autores en la provincia de Ourense³³ y la segunda es una denominación que se utiliza exclusivamente en O Barco de Valdeorras (Ourense). Debe de ser de origen local ya que no la recoge ningún diccionario ni gallego ni castellano. En O Barco discrepan sobre su origen y sobre si debe aplicarse a los gigantes, a

²⁹ La denominación *coco* y *coca* para los dos gigantes santiagueses de raza blanca aparece en el siglo XIX (hacia 1875 según Carro Otero), antes se los conocía como *gigantes pequeños*, *maragatos* o *corcobados*, y a los otros gigantones como *romeiros*, *asiáticos* o *turcos*, *negros* o *mouros*...etc. En Ribadeo se los conoce como los *cocos* desde su nacimiento en 1854, de manera que hay que pensar que la denominación es independiente de la santiaguesa. En cuanto a los *cocos* de Lourenzá, Barreiros, Foz y Vegadeo (todas villas cercanas a Ribadeo), parece claro que el nombre surge a imitación del de la pareja ribadense.

³⁰ Hay que recordar que los gigantones tienen su origen en las procesiones del Corpus de donde pasaron a las fiestas patronales y festividades profanas lo mismo que las máscaras que los acompañaban, refugiadas hoy en el Carnaval (a alguna de estas, como los *madamiños* de Entrimo, se les llama también *xigantes*).

³¹ MADOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Imprenta del Mapa Cartográfico (José Rojas), 1845-1850. Voz MELLID (San Pedro de), v. XI p. 365: «En la fiesta de San Roque, en su ermita salen dos gigantones y un papa-moscas que atrae gran número de curiosos forasteros».

³² CAPMANY, Aurelio. *Op. cit.*, p. 373 afirma que los cabezudos de Redondela tenían en su época mandíbulas articuladas que les permitían abrir y cerrar la boca por lo que se les denominaba *papamoscas*, aunque otros autores sostienen que se les llamaba así por la expresión de sus rostros con grandes bocas abiertas.

³³ RISCO, Vicente. *Op. cit.*, p. 665.

los cabezudos que los acompañan o a ambos (probablemente derive de la voz *carantoñas*, utilizada ocasionalmente en la prensa gallega del siglo XIX para referirse a las cabezas de los gigantes, y empleada también en otros lugares de España como Extremadura). Creación local podría ser también la denominación *pampónigas* o *pampónigas* que se aplica a la pareja de gigantones que sale en la procesión de la Virgen de los Remedios de A Hermida (Quiroga, Lugo), si bien actualmente se emplea en otros lugares como en Sarria³⁴.

En el carnaval de A Coruña de finales del siglo XIX salía una pareja de gigantes conocidos como *Papafilloas*, porque tenían grandes bocas que abrían y cerraban, por las cuales los vecinos les daban de comer *filloas* a sus portadores³⁵.

4. PROHIBICIONES Y CONDENAS

El siglo XVII parece haber sido el «siglo de oro» de los gigantes en la península y prácticamente no hay descripción de una procesión del Corpus que no los mencione. Hacer una lista sería interminable, ya que tenemos datos de ellos en buena parte de las ciudades y villas de importancia. Aparecen también noticias de su presencia en festejos patronales (Santiago, Pamplona...) y en las entradas reales, prueba de su popularidad de la que tenemos numerosos testimonios así como de la fascinación que, como en nuestros días, ejercían sobre niños y mayores³⁶.

³⁴ La voz *pampónigas* la recogen los diccionarios gallegos de Eladio Rodríguez (Apéndice de 1961) y Franco Grande (1972), en referencia a los gigantones de Quiroga, y el de Monteagudo-Boullón (1988) con el significado genérico de gigantes y cabezudos. En la actualidad se emplea en Quiroga la variante *pampónigas*. En San Cristovo da Cervela (O Incio, Lugo) el enmascarado que acompañaba a la procesión de Santa Lucía era conocido como, *Felo, Bruxo, o Pamponiges*.

³⁵ Cfr. CARRÉALDAO, Eugenio [firmado E. C. A].. «De la historia coruñesa: notas retrospectivas del Carnaval». *El ideal gallego* (La Coruña, 11 de febrero de 1923), p. 5. Las *filloas* son hojuelas de harina, huevo y leche, generalmente dulces, típicas de la gastronomía del *entroido* en Galicia, y en el gallego actual la voz *papafilloas* significa bobo o pasmarote, probablemente como recuerdo de los gigantones coruñeses. Para algunos autores las *filloas* serían una versión gigante de las hostias, y dárseles de comer a los gigantones una parodia burlesca de la comunión.

³⁶ En Galicia, el padre Sarmiento nos cuenta muy seriamente como los gigantones de Pontevedra fueron el primer recuerdo que se grabó en su memoria cuando tenía poco más de dos años de edad: «Puedo decir que el primer objeto que se imprimió en mi memoria han sido unos gigantones que vi en la procesión del Corpus, acordándome al mismo tiempo de la casa, calle y celosía detrás de la cual la vi... Habiendo hecho el cálculo, los dichos gigantones de la dicha procesión del Corpus de Pontevedra hicieron la primitiva y primera impresión en mi memoria siendo yo de veintiséis meses y veintitún días. Antes de esa impresión, de nada de nada me acuerdo, ni siquiera confuso...». SARMIENTO, Martín (Fray). *Onomástico etimológico de la lengua gallega* (ms. 1757). Tui (Pontevedra): Tipografía Regional, 1923, p. 233.

Sin embargo, ya en esa centuria aparecen reticencias a su presencia en las procesiones, las cuales van unidas a las críticas hacia otros elementos profanos en las mismas, como las danzas, representaciones, tarasca, etc., aunque la actitud de la iglesia y de las autoridades no es unánime y muchos siguen valorando su papel simbólico. Los detractores mencionan repetidamente la existencia de supuestas «irreverencias» en las procesiones, y consta que en Sevilla a finales del siglo XVII Andrés de Herrera presentó una moción al cabildo proponiendo que el dinero que se empleaba en la tarasca, gigantes y danzas se destinara a dotar a las doncellas pobres. Por las mismas fechas se suprimen los «caballitos» en Gerona y hay varias noticias de la prohibición de determinadas danzas, tanto en la península como en América³⁷.

Hay que destacar que en muchos lugares estas primeras regulaciones solo afectaron a las danzas gremiales y a los juegos o representaciones, pero no a los gigantes ni a la tarasca, en razón de su significado teológico, y todavía a principios del siglo XVIII puede afirmarse que los gigantes vivieron una etapa de esplendor. Sin embargo, la llegada de los borbones y la difusión de las ideas ilustradas y reformistas, especialmente en la segunda mitad del siglo, consideraron su presencia en los festejos religiosos un signo de superstición y reclamaron su desaparición. En la zona aquí estudiada, la prohibición más antigua que conozco es la de 1739 de la Audiencia de Causas de Bembibre (El Bierzo, León), en la que se dictamina su expulsión de las procesiones del Corpus³⁸, seguida del intento que se hizo en 1756 en Betanzos (A Coruña) de prohibir la danza que realizaban en el atrio de la iglesia de Santiago al regreso de la procesión³⁹. Sin embargo en esas fechas todavía se hacían gigantes nuevos: en Santiago de Compostela sabemos que el cabildo encargó piezas nuevas en 1757 al arquitecto Clemente Fernández Sarela para sustituir a los gigantones que había hecho en 1660 el escultor Mateo de Prado, los cuales habían resultado muy dañados en un incendio que tuvo lugar en 1751 en la sala capitular de la catedral, y en Toledo consta que se encargaron unos en Barcelona en 1756 —alguno de los cuales todavía se conserva—⁴⁰.

³⁷ Cfr. SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente. *Op. cit.*, pp. 157 ss.

³⁸ OLANO PASTOR, Manuel I. «Gigantes y cabezudos de Bembibre: una tradición popular de origen medieval». *Bembibre digital: diario de Bembibre y el Bierzo Alto* (21 de mayo de 2017). Disponible en: <https://bit.ly/3PsKdYx>.

³⁹ Archivo del Reino de Galicia (ARG): 1.1.1.2.3.1.2.4. Sig. 1915-25: *Cofradía de la Santísima Trinidad de Betanzos, José Pose Figueroa, su mayordomo, con Miguel Santos y consortes: Auto ordinario sobre impedir la Danza de Gigantes al entrar en la parroquia de Santiago de dicha Ciudad*.

⁴⁰ Las cabezas de los gigantes de Toledo (1756) y de Compostela (1757) son las más antiguas conservadas en España, y en cuanto a los cabezudos, los de más edad son probablemente los cuatro *capgrossos* de Palma de Mallorca que representan a las cuatro partes del mundo, los cuales fueron encargados en 1734 y se conservan en museo de historia de la ciudad, en el castillo de Bellver. En Galicia los ejemplares más antiguos conservados son los pertene-

En 1772 el rey Carlos III prohibió en Madrid los «gigantones, gigantillas y tarasca», que «solo servían para *aumentar el desorden y distraer o resfriar la devoción de la Majestad Divina...*» (Real cédula de 10 de abril de 1772), en 1777 se prohibieron, a instancias del obispo de Plasencia, además de los disciplinantes en la semana santa: «los bayles en las iglesias, sus atrios, y cementerios» —lo cual afectaba directamente a las procesiones del Corpus—, y en el mismo año se consultó al arzobispo de Toledo sobre la licitud de las danzas y los gigantes en la procesión del Corpus. El cardenal Francisco Lorenzana contestó diciendo que las danzas, lo mismo que los gigantes y las gigantillas, eran producto de la barbarie e ignorancia de otros tiempos, contradecían la gravedad y seriedad del culto divino y distraían la atención de los fieles, por lo que podían ser prohibidas, aunque recomendaba hacerlo paulatinamente para no provocar demasiados recelos ni dar a entender que una práctica autorizada por la iglesia durante siglos había sido un error⁴¹. La recomendación de Lorenzana no se tuvo en cuenta durante mucho tiempo: en 1777 los prohibió el cabildo de Tenerife, en 1778 el obispo de Salamanca, y en 1780, en respuesta a varias consultas sobre el ámbito de aplicación de las reales cédulas, el Consejo Real amplió la prohibición a toda España y a la totalidad de las festividades religiosas⁴²:

Que en ninguna iglesia destos mis reynos, sea cathedral, parroquial o regular, haya en adelante tales danzas ni gigantones, sino que cese del todo esta práctica en las Procesiones y demás funciones eclesiásticas, como poco conveniente a la gravedad y decoro que en ellas se requiere.

Las prohibiciones carolinas no acabaron, sin embargo, con los gigantes. Aunque en muchos lugares los gremios o las autoridades municipales que los tenían a su cargo no vieron con malos ojos estas disposiciones, porque los libraban de las molestias y los gastos que les ocasionaba su salida, en otros sitios las pragmáticas reales se vieron como un atentado despótico a las costumbres y tradiciones, de manera que los gigantes se resistieron a desaparecer y se les desplazó a las fiestas cívicas, o se recurrió a una triquiñuela legal situándo-

cientes al Cabildo de la Catedral de Santiago, pero, aunque se conservan las cabezas antiguas, en la actualidad salen unas copias en fibra de vidrio que hizo César Lombera en 1993. Antiguas son también las centenarias Almazonas de Viduedo (Ourense), los Cocos de Ribadeo (1857) y los cabezudos de A Cañiza (Pontevedra), con algo más de cien años de vida. Sin embargo, los gigantones de Santiago y los de Ribadeo, aunque se conservan sus cabezas, han sido sustituidos en los desfiles por copias modernas, y los más antiguos que siguen saliendo son los de Caldas de Reis (ca. 1860) y los de Carril (ca. 1870).

⁴¹ Río, María José Del. «Represión y control de fiestas y diversiones en el Madrid de Carlos III». En: *Madrid, Carlos III y la Ilustración: contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid: Siglo XXI, 1988, pp. 299-329 (p. 305).

⁴² Real cédula de 21 de julio de 1780. Cfr. *Real Cédula de S. M. y señores del Consejo, por la qual se manda que en ninguna Iglesia de estos Reynos... aya en adelante Danzas, ni Gigantones...* Madrid: Imp. de Pedro Marín, 1780.

los a cierta distancia de las procesiones. Así sucedió en Valencia donde la orden real se cumplió en 1780 en la procesión de San Luis Bertrán y en 1781 también en la del Corpus, aunque al año siguiente los gigantones volvieron a desfilar en el Corpus, abriendo la marcha pero distanciados de la procesión misma y, por tanto, sin incumplir la letra de la disposición real: «con cuyo subterfugio con gran aplauso de las gentes continuaron asistiendo»⁴³. En Barcelona reaparecieron en 1798, y la resistencia a su desaparición es la que ha permitido que en algunos lugares siguieran saliendo, incluso hasta la actualidad, en las procesiones del Corpus y/o en sus vísperas o su octava (Valencia, Barcelona, Toledo, Granada, La Laguna, Allariz, A Guarda...), aunque en general a lo largo del siglo XIX se produce un desplazamiento de los gigantones hacia las fiestas patronales y otras celebraciones ciudadanas. En ellas pervivieron hasta nuestros días, por toda la península y en Iberoamérica, a donde habían sido trasplantados por los colonizadores españoles y portugueses. Es cierto que en España muchos desaparecieron en los años 30 como consecuencia de la legislación de la Segunda República y del parón que sufrieron los festejos populares durante la guerra civil, pero otros sobrevivieron a los impedimentos legales, a la contienda y a algunos intentos de prohibirlos por parte de obispos y autoridades locales o provinciales en la época franquista⁴⁴.

4.1. *Prohibiciones en Portugal*

Como en Galicia y el resto de España los gigantones vivieron una primera etapa de esplendor en Portugal en el siglo XVII, pero en el XVIII la nueva mentalidad ilustrada empezó a verlos como una vulgaridad irreverente, y tanto los reyes como los obispos o los propios municipios los prohibieron⁴⁵.

⁴³ Cfr. CRUILLES, Vicente Salvador, MONSERRAT, Marqués de. *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*. Valencia: Imprenta de José Rius, 1876, v. II, p. 382. Otras fuentes afirman que en 1782 se sacaron las danzas, las rocas y los gigantes por la mañana, manteniendo la procesión por la tarde (cfr. PITARCH ALONSO, Carles. «La festa del Corpus Christi a València: de les roques i els jocs a les danses tradicionals». En: Antonio Ariño Villarroya (dir.). *El teatre en la festa valenciana*. Valencia: Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, 1999, pp. 188-190).

⁴⁴ El gobierno de la república no prohibió completamente las procesiones religiosas, pero había que solicitar permiso a los gobernadores civiles para celebrarlas y, aunque la mayoría se autorizaban, otras dejaron de hacerse argumentando los propios organizadores (o las autoridades), temor a que pudieran producirse incidentes. Ya en la época franquista, y en el área aquí estudiada, consta el intento del obispo de Astorga D. Jesús Mérida Pérez, a principios de la década de 1950, de prohibir el desfile de los gigantes y cabezudos en la procesión de la Fiesta de las Victorias de Puebla de Sanabria (Zamora), aunque sus pasacalles se recuperaron tras el fallecimiento del prelado en 1956. En otros lugares de España también hubo prohibiciones que afectaron a las salidas de los gigantes en algunas localidades en las que los gigantones se habían desplazado a las celebraciones del Carnaval.

En 1703 el rey Pedro II advirtió a la *Câmara* de Lisboa que los *jogos* del Corpus solo podrían salir en otras fiestas con su especial licencia: «...que d'hoje em diante não possam ir as tourinhas, gigantes, esparteiros, carros dos tanoeiros e hortelões, nem a serpe e drago a procissão alguma mais que á de Corpus da cidade, a que só são obrigados; e pedindo-se alguma orden assim ao senado, como a qualquer ministro d'elle, a não poderão dar sem faculdade de S. Magde., em que expressamente conceda a licença, que se pedir por algum particular, para as procissões que não forem da cidade...», y en 1717 el secretario de Estado informó al presidente de la *Câmara* lisboeta de la decisión del rey João V de depurar la procesión del Corpus de intrusiones profanas: «Sua Majestade, que Deus guarde, é servido que o dia da procissão do Corpo de Deus (...) não vão na procissão tourinhas, gigantes, serpe, drago e esparteira, carros e as mais cousas semelhantes, que costumavam dar os officios, nem dança alguma, nem os mouros que costumavam ir junto a S. Jorge...»⁴⁶.

El mismo D. João V, mediante carta del 27 de mayo de 1724, reiteró la orden de eliminación de juegos, danzas y figuras para Coímbra, y amplió la prohibición incluso a las imágenes de santos —con excepción de san Jorge, patrono de la monarquía portuguesa—, porque según él alteraban la procesión⁴⁷. Las prohibiciones reales se extendieron al resto de Portugal: en Guimarães la *Câmara* las aplicó en 1732, y en Braga fue el arzobispo D. Rodrigo de Moura Telles el que, en sintonía con las disposiciones reales, había prohibido en 1723 las intrusiones profanas en el Corpus. Sin embargo los gigantes debieron de pervivir ya que en 1731 el reverendo Bento Ferreira firmó un contrato con el cabildo para «fazer o baille dos gigantes para hir na processão do Senhor». Finalmente, en 1750 el arzobispo D. José de Bragança reiteró las prohibiciones y los gigantes de Braga desaparecieron⁴⁸:

⁴⁵ En Oporto en 1627 la *câmara* municipal reguló muchos de los juegos y danzas que acompañaban a la procesión, los cuales comenzaban a verse como indecorosos e inapropiados para la solemnidad del Corpus. En las *Constituições sinodae* de Elvas de 1635 se dispone también que en la procesión no habrían de hacerse «representações desonestas» ni «invenções indecentes» (cfr. *Primeiras constituições sinodae do bispado d'Elvas*. [S. l.], 1635, p. 17-19), e incluso en la legislación general portuguesa aparecen desde principios del siglo XVII disposiciones regulatorias sobre las procesiones del Corpus: «E não consentirão nellas representações de cousas profanas nem mascaras, não sendo ordenadas para provocar a devoção» (cfr. *Ordenações Filipinas*, livro I, título LXVI, § 48).

⁴⁶ Cfr. OLIVEIRA, Eduardo Freire de. *Elementos para a história do município de Lisboa*. Lisboa: Câmara Municipal de Lisboa: Typographia Universal, 1882-1910 (17 vs.), v. IX pp. 430-431 y v. XI, pp. 192-193.

⁴⁷ Cfr. ANDRADE, Fortunato de Almeida Pereira de. *História da Igreja em Portugal*. Coimbra: Imprensa Académica, 1915, v. 3, parte 2.^a, p. 646.

⁴⁸ FREITAS, Bernardino José de Senna. *Memorias de Braga: contendo muitos e interessantes escriptos extrahidos e recopilados de diferentes, assim de obras raras, como de manuscriptos ainda ineditos e descripção de pedras inscripçoes*. Braga: Imprensa Catholica, 1890, v. 3, p. 203.

Que a procissão se faça com toda a decência, e sem mais ornatos dos que se declaram no Ceremonial Romano; e que leve tão somente as confrarias e irmandades da freguezia de S. Victor, com as suas respectivas cruces, e todo o clero de esta mesma freguezia: e que de nenhuma sorte leve andores, gigantes, nem também a imagem de S. Jorge e seu estado.

Los gigantones, sin embargo, siguieron apareciendo en las fiestas profanas. Por ejemplo, en los festejos por la proclamación de José I salieron en agosto de 1752 en una corrida de toros que tuvo lugar en el Terreiro do Paço de Lisboa⁴⁹:

Doze gigantes, com grandes maças doiradas ao ombro, comandando um verdadeiro exército de galegos, que vinha, de regadores empunho, aguar o terreiro [...] Os gigantes, de enormes narizes postiços como os ‘graciosos’ italianos do tempo, colocaram-se alinhados no meio da arena, aguardando, com as maças perfiladas, que se procedesse à operação. Choveram vaias e risos do povo, e eles imperturbáveis. Atiraram-lhes tricornes, bastões, esborracharam-lhes ovos e laranjas nas costas, insultaram-nos no auge do entusiasmo, toda a praçajária convulsivamente, e os gigantes impassíveis, firmes como estátuas, perfilando uns pelos outros o seu grande nariz de papelão vermelho.

En cualquier caso, lo que sí parece claro es que en la segunda mitad del siglo XVIII, salvo la pervivencia de algún *São Christovão* llevado en andas, los gigantones portugueses habían desaparecido de las procesiones del Corpus y aun de las fiestas patronales, y que no se recuperaron hasta la segunda mitad del siglo XIX, por influencia gallega (cfr. *infra*).

5. GIGANTES ÍGNEOS

La presencia de gigantes asociados al fuego, que salen en las fiestas de san Juan o a los que se les quema al finalizar los festejos, fue frecuente en algunas zonas de España y de Europa, especialmente en Inglaterra, el norte de Francia y la Valonia belga⁵⁰. No sucede lo mismo en el área noroeste peninsular donde no son muy abundantes los gigantones vinculados al fuego. En Galicia salen por san Juan los gigantes de Carballo, Sarria, y una de las com-

⁴⁹ DANTAS, Júlio Lagos. «Uma toirada no Terreiro do Paço». En: *Outros tempos*. Lisboa: A. M. Teixeira, 1916, p. 173. Véase el programa completo de las *touradas* de 1752 en SA, Ayres de. *Toiradas em Portugal*. Lisboa: Typographia de Ricardo de Souza & Salles, 1903, pp. 30 y ss.

⁵⁰ Gigantes asociados con el solsticio de verano son los ingleses de Londres, Chester, Coventry, Burford y Salisbury, así como los franco-flamencos de Douai, Dunkerque, Brabante, Mandes y Amberes. Gigantes destinados directamente al fuego existen también en las zonas eslavas (en la *Maslenitsa* del carnaval ortodoxo), y en Ceilán (ceremonia de la *Poudja*).

parzas de A Coruña; y en el norte de Portugal se asocian a las fiestas de *São João* en las localidades de Braga, Vila do Conde y Esposende, en los dos primeros casos desde, al menos, el siglo XVII.

En los casos de gigantes que se queman en el curso de los festejos, algunos folkloristas han querido ver una supervivencia de antiquísimas costumbres celtas. James Frazer relacionó las noticias de los escritores greco-romanos Posidomos, César, Estrabón y Diodoro sobre los sacrificios de los celtas de la Galia, que construían grandes figuras de mimbre o madera recubiertas de hierba, en el interior de las cuales introducían criminales, ganado o cautivos y las quemaban, con la costumbre de los gigantones de san Juan y los *Wicker Man*, los monigotes de mimbre y paja que se queman por toda Europa en el Carnaval⁵¹.

Dichas figuras (*Mecos* o *Entroidos* en Galicia), pueden ser en ocasiones auténticos gigantones, vestidos adecuadamente y paseados en carros o en andas, con acompañamiento musical, antes de su destrucción. En el caso portugués, el folclorista y botánico Arnaldo E. de Mariz Rozeira supuso también que las «quemadas de Judas», muy frecuentes en la semana santa peninsular e iberoamericana, podrían ser una supervivencia cristianizada de antiguos gigantes ígneos⁵².

En la actualidad se conservan en Galicia algunos gigantes que se queman ritualmente en el carnaval, y debieron de existir algunos más: el caso más conocido es de la *Micaela* de Buño (Malpica), figura femenina de gran tamaño que se construye todos los años, se pasea por el pueblo en una plataforma sobre ruedas y se quema el martes de *entroido*. En la localidad afirman que se trata de una costumbre antigua aunque perdida y recuperada en los años 70 del siglo XX. En las fotos de principios de los años 90 tiene el aspecto de una gigante procesional, aunque siempre con prominentes pechos y abundante colorete, pero en los últimos años aparece semidesnuda como una voluptuosa *stripper*. Por lo que respecta a su desplazamiento sobre ruedas y la quema final, la *Micaela* se encuentra a caballo entre dos de las categorías en las que René Meurant⁵³ ha clasificado los gigantones europeos: la de las figuras sumarias que se pasean y queman en el curso de los festejos, documen-

⁵¹ Véase FRAZER, James George. *La rama dorada: magia y religión*. México; Buenos Aires: Fondo de Cultura económica, 1951 [1890], cap. LXIV, «La cremación de seres en las hogueras».

⁵² Cfr. ROZEIRA, Arnaldo Eduardo de Mariz. «A queima do Judas». *Boletim da Academia Portuguesa de Ex-Libris*, n. 44 (Lisboa, 1968).

⁵³ Véase MEURANT, René. *Op. cit.*, p. 121; y MEURANT, René. «Géants et monsters d'osier». *Bolletín de la Société Royale Belge d'Antropologie et de Préhistoire*, 71 (Bruselas, 1960), pp. 120-155 (pp. 121-126).

tadas tanto en Europa como en otros continentes, y la de las figuras colosales transportadas en carros, existentes ya en la antigua Grecia⁵⁴.

Mecos gigantes similares, destinados al fuego, existieron en otras localidades gallegas: en Monforte de Lemos eran una pareja, los *compadres*, paseados, antes de quemarlos, en un carro tirado por un burro y documentados en fotografías hasta la década de 1940, y en Oza-Cesuras la figura del Meco se hacía articulada para que levantase un brazo saludando cuando los *zarralleiros* tiraban de la cuerda que lo movía. En Mugares el *Mazaruco* y la *Mazaruca* eran



Fig. 1. Gigante itifálico destinado al fuego; *Entroido* de A Xironda (Cualedro, Lugo)

⁵⁴ Las figuras de autómatas gigantes transportadas en carros las tenemos documentadas, como hemos visto, en el mundo helenístico desde finales del siglo III a. C. (cfr. nota 3), y en España tenemos noticias de algunos gigantes movidos por mecanismos de fuego y pólvora como los que en Salamanca recibieron a María de Portugal en 1543, o los que dieron la bienvenida en Toledo a Isabel de Valois en 1560 (cfr. ARRIBAS VINUESA, Josefina. «El arte del fuego: la pirotecnia». En: José Fernández Arenas (coord.). *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona: Anthropos, 1988, pp. 456-457).

de mimbre y paja, y los movían hombres desde dentro como si fuesen gigantes o cabezudos. Los monigotes partían en carros desde Mugares y O Moreiro a la misma hora del *martes de entroido* para encontrarse en un lugar acordado a medio camino y escenificar la boda entre ambos antes de prenderles fuego.

Notable parecido con los antiguos gigantes «celtas» de la Galia descritos por los escritores romanos tiene el gigantesco *Entroido* de paja itifálico (más de cinco metros) que se levanta anualmente en la plaza de la Picota de A Xironda (Cualedro, Ourense, fig. 1), en la cual permanece, custodiado por las *mázcara*s, hasta la noche del martes de carnaval, cuando es derribado e incinerado, comenzando el fuego por su prominente pene⁵⁵. Algo más pequeño es el gigante de paja que sale cabalgando la *serpe* de la *Festa dos Fachóns* de Ponte Caldelas (19 de enero, día de san Sebastián), siendo quemado con la *serpe* y el resto de los *fachos* en una hoguera en el atrio de la iglesia de los Remedios. Algunos folcloristas relacionan esta fiesta con las tradiciones celtas relativas al fuego, cristianizadas y asimiladas al culto a san Sebastián, pero las noticias documentales más antiguas que se refieren a ella solo se remontan a 1751 y quizá su origen esté en una epidemia de peste y en la quema de las pertenencias de los infectados, unida a rogativas a san Sebastián.

En Portugal tenemos también algunos casos de Mecos de grandes dimensiones paseados y quemados en el Carnaval (Antas-Paredes de Coura, etc.), y quizá sea también una reminiscencia de los antiguos gigantes ígneos la costumbre, antes relativamente extendida, de quemar públicamente los gigantes procesionales cuando se estrenaban unos nuevos, como se hacía en Pontedeume (A Coruña), y en otras localidades.

6. LOS GIGANTES EN LAS FIESTAS POLÍTICAS

Un ámbito de actuación frecuente de los gigantones, mucho menos estudiado que el del Corpus y las fiestas patronales, es el de las «fiestas políticas»: entradas reales, celebración de natalicios regios y de victorias militares, recepciones de arzobispos, visitas de personalidades, etc. Su presencia en este tipo de festejos, por supuesto no exclusiva de la zona aquí estudiada, es posible que tenga su origen en la recepción que tuvieron en la península los relatos del *Triumphus Alphonsi* en Nápoles (1443) y sus derivaciones⁵⁶, y el

⁵⁵ GARCÍA SANTOS, Alfonso, SENÉN LÓPEZ GÓMEZ, Felipe. *Antroidos e máscaras na Galiza rural*. Santiago de Compostela: Sermos Galiza, 2019, pp. 40-41 y 120-121.

⁵⁶ Entre ellas destacan *La presa di Granata* y *Il trionfo de la Fama* de Iacopo Sannazaro, escenificadas en marzo de 1492 en la corte de Alfonso, duque de Calabria, y de su hijo Ferrante, ambas con intervención de gigantones y una escenografía espectacular que influyó en las entradas posteriores de los reyes de la Corona de Aragón.

conocimiento del ritual flamenco-borgoñón de las «entradas» y fiestas con gigantes⁵⁷. En cualquier caso, independientemente de su origen lo cierto es que la costumbre de hacerlos salir en las «entradas reales» se mantuvo ininterrumpidamente en España hasta el siglo XX.

Entradas, proclamaciones reales y recepciones de visitantes ilustres formaron parte de la variada gama de rituales cívicos con los que se buscaba la movilización de la sociedad y el afianzamiento de los vínculos de cohesión entre los estamentos y entre las diferentes instituciones políticas y religiosas de una villa. En ellos, los gigantes aluden casi siempre a los personajes de la historia o las leyendas de la localidad, de manera que devienen en representación simbólica de la propia comunidad que los exhibe. La laicización de los gigantes y su desvinculación de las procesiones religiosas llevó aparejada una diversificación de su morfología y de su personalidad, transformándose en héroes legendarios, fundadores y señores de las villas, o benefactores de las mismas, los cuales contribuyen a la afirmación del particularismo de la comunidad.

La incorporación de los gigantes del Corpus a las fiestas políticas ciudadanas se produjo en fecha temprana (mediados del siglo XV), probablemente con la intención de ensalzar y divinizar el poder real homologando a los reyes y señores temporales con Cristo sacramentado⁵⁸. De acuerdo con la documentación conservada fue en las tierras del ducado de Borgoña donde primero se produjo la incorporación de los gigantes a las fiestas políticas y su transformación en símbolo ciudadano⁵⁹. Sabemos que intervinieron gigantones en la *Fiesta del faisán* de Lille (1454), en las *Entradas* de Felipe el Bueno en Dijon en 1454 y en Mons en 1455, en la recepción a Margarita de York en Mons en 1470 (cinco gigantes, uno de ellos Goliat), así como en la entrada de Felipe II en Maastricht (1550), entre otros muchos casos en los que generalmente se representaba con gigantones la lucha entre David y Goliat, me-

⁵⁷ El ritual de la corte de Borgoña se introdujo en España a partir del matrimonio de Juana de Castilla y Felipe de Borgoña, y se difundió durante el reinado de Carlos I.

⁵⁸ En Valencia, por ejemplo, el recorrido de la procesión del Corpus por la ciudad era exactamente el mismo que el de las «entradas reales», y ya he mencionado que en Portugal el gigantón San Cristóbal recibió en Lisboa en 1521 desde la proa de un barco a Leonor de Austria, tercera mujer de Manuel I, y en 1552 a Juana de Austria, hermana del rey español Felipe II que llegaba a Portugal para casarse con Juan III (cfr. *supra*).

⁵⁹ Poco posteriores (1461) son las noticias inglesas sobre la participación de un gigante en la entrada de Eduardo VII en Coventry: un Sansón transportado en el carro (*pageant*) que sacaba habitualmente el gremio de los herreros en las procesiones del Corpus Christi, y también sabemos que en 1496 el gigantón San Cristóbal recibió al rey francés Carlos VII en Salisbury (cfr. CHAMBERS, Edward K. *The Medieval Stage*. Oxford: Oxford University Press, 1903 (2 vs.), v. II, p. 174). En Portugal tenemos, como ya he mencionado, noticias de gigantes en recibimientos reales y fiestas cortesanas desde 1490 (Évora).

táfora de la victoria del orden frente al caos o, lo que es lo mismo en la época, de la realeza sobre los enemigos externos e internos.

De Flandes proceden también los primeros testimonios gráficos de la presencia de gigantes en las «entradas» (grabado de Franz Hogenberg que reproduce la entrada de Francisco de Francia, duque de Alençon, en Amberes el 19 de febrero de 1582, cfr. fig. 2). El área flamenco-valona es, así mismo, la zona en la que primero, y con mayor intensidad posterior, se produjo la identificación de los gigantones con las comunidades ciudadanas y/o con los héroes fundadores o libertadores y los personajes históricos o míticos de las villas (casos de Lydéric, Phinaert y Jeanne Maillotte en Lille y de los *Gayants* de Douai, entre otros).



Fig. 2. Entrada del duque de Alençon en Amberes el 19 de febrero de 1582.
Grabado de Franz Hogenberg

Los gigantes europeos son un fenómeno urbano, ligado al crecimiento de las ciudades en la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna e íntimamente emparentado con el desarrollo de las organizaciones gremiales y el afianzamiento del poder y autonomía de las instituciones municipales. Aunque existen

algunos casos de gigantones en comunidades rurales⁶⁰ y sigue habiendo comparsas de gigantes que pertenecen a la iglesia, en la mayoría de los casos fueron propiedad de cofradías gremiales o de los ayuntamientos, los cuales se encargaban de su conservación y renovación lo mismo que de organizar sus salidas y pagar a los portadores y acompañantes (músicos, cabezudos, etc.).



Fig. 3. Gigantes de Ribadavia (Ourense)

⁶⁰ El filólogo y folclorista alemán Fritz Krüger fue el primero en destacar que los gigantes procesionales europeos son un fenómeno asociado a la expansión bajomedieval de los gremios, de manera que generalmente aparecen en las ciudades o en villas importantes. Apparentemente esta regla no siempre se cumple en Galicia y el norte de Portugal, donde tenemos casos de gigantes en pequeñas comunidades rurales de un centenar o poco más de habitantes como Viduedo (San Cristovo de Cea, Ourense), A Ermida (Quiroga, Lugo) o Abelenda (Castro Caldelas, Ourense), pero ninguno puede remontarse más atrás de finales del siglo XIX y parece que se trata de comparsas creadas a imitación de lo que se hacía en las ciudades y villas cercanas.

En estos festejos comunales, los gigantes no son simples accesorios procesionales sino que se convierten en actores de la historia local y se integran en una narrativa. En Santiago de Compostela, por ejemplo, una tradición documentada desde el siglo XVII interpreta a los gigantones de la catedral como representación de los peregrinos de distintas naciones que acuden a postrarse ante el apóstol, siendo así las figuras personificación de las razas y continentes que en las «entradas reales» servían para recordar a los monarcas peregrinos los antiguos privilegios de la sede compostelana. En Ribadavia (Ourense), los gigantes son tenidos como personificación de los primeros señores de la villa, D. Pedro Ruiz Sarmiento y Dña. Juana de Guzmán (fig. 3), y en A Coruña se afirma que representan a María Pita y sir John Moore, defensores de la ciudad en sendas batallas.

Similar asociación de los gigantes con personajes de la historia local se establece en otros muchos lugares. Desde la primera mitad del siglo XVI tenemos pruebas en España de la presencia de los gigantones en fiestas extraordinarias. En Alcalá de Henares, por ejemplo, los gigantes del Corpus salieron en 1525 en la entrada en la ciudad del arzobispo de Toledo, Alonso de Fonseca, y en Salamanca en 1543 dos gigantes esperaban a la esposa de Felipe II, la reina María de Portugal, a la entrada de la ciudad para informarla de un maleficio que pesaba sobre los príncipes que atravesaran el arco, apareciendo entonces un dragón pirotécnico que deshizo el encantamiento. En Toledo participaron en 1555 en los festejos para celebrar la conversión de Inglaterra a la fe católica, y ya he mencionado que en 1560 (13 de febrero) salieron también tres gigantes en la recepción a Isabel de Valois. Un testimonio muy claro de la relación entre los gigantones procesionales y los reyes lo tenemos en el Corpus de Madrid en el cual tradicionalmente los gigantes, denominados en el siglo XVII *mamelinas*, saludaban con reverencias a los monarcas, los cuales se ponían en pie para corresponder a su saludo⁶¹.

En A Coruña tenemos los primeros gigantes gallegos documentados (1617), y de la ciudad herculina procede también el primer indicio de la presencia de los gigantones en una recepción real, en fecha tan temprana como 1486. En dicho año visitaron la ciudad los Reyes Católicos, y el pueblo y las autoridades los recibieron el 6 de octubre en la puerta de la Torre con una ceremonia en la que entregaron las llaves de la urbe a los reyes, reclamaron la confirmación de los privilegios de la ciudad, manifestaron su lealtad a la Corona y obsequiaron a los monarcas con un: «gran rescibimiyento por mar e por tierra de estoryas e

⁶¹ Véase BRUNEL, Antoine de. *Voyage d'Espagne, curieux, historique, et politique: fait en l'année 1655*. París: Robert de Ninville, 1656, p. 138. Ya en fechas recientes, sabemos que en Palencia a Isabel II la recibieron en 1858 los tradicionales gigantones, y en Zaragoza gigantes y cabezudos renovados recibieron a Alfonso XIII en 1906.

entremeses de Hercoles e Geryon e de otras ystorias en forma segund sus estorias...»⁶².

El documento coruñés de 1486 no especifica cómo se hizo la representación de las «estoryas», pero parece probable que Hércules y Gerión fuesen gigantones procesionales de cartón-piedra como sucedió en la representación del mismo tema que se ofreció en Toledo a Isabel de Valois en 1560⁶³. El tema de la *Estorya* de A Coruña, forma parte de un antiguo complejo mítico centrado en torno al décimo de los trabajos de Hércules: retar y matar a los Geriones, reyes de Iberia, para conquistar el territorio y sus ganados. La propia *General estoria* de Alfonso X, fuente del relato mítico para la posteridad, asoció la historia con la fiesta al afirmar que, tras derrotar a Gerión, Hércules: «fizo y sus juegos y sus alegrías grandes por aquella batalla en que vencieron a Gerion»⁶⁴.

Con seguridad salieron los gigantes coruñeses en 1707 en los festejos por el nacimiento del príncipe Luis, hijo de Felipe V y M.^a Luisa de Saboya: «el gremio de la zapatería con la sierpe y los mas gremios con sus danzas en la misma conformidad que el día de Corpus, añadiéndose mas los gigantones»⁶⁵. No consta que recibiesen a Isabel II en 1858 cuando visitó la ciudad para inaugurar las obras del ferrocarril a Castilla, pero sí salieron a recibir a su hijo Alfonso XII en 1877⁶⁶, y el 1 de septiembre de 1883 en su visita para inaugurar oficialmente la línea férrea Coruña-Palencia. De la primera visita conservamos el diseño del arco de triunfo que se levantó para recibir al monarca, y de la segunda un grabado de J. Comba, realizado a partir de dibujos del natural, que reproduce los gigantones acompañados de los cabezudos y gaiteros en el recibimiento

⁶² Cfr. GONZÁLEZ GARCÉS, Miguel. «Entrada de los Reyes Católicos en La Coruña: la primera representación teatral». *Revista del Instituto José Cornide de estudios coruñeses*, año XXIII, n. 23 (1987), pp. 27-46.

⁶³ «... estaban tres figuras de Gigantes: cada una de veynte y dos pies de altura. La una era de Hercules con su porra y piel de león, mirando con ferocidad a los otros dos [Caco y Gerión], que estaban en encadenados, como a personas que los sacavan allí para ajusticiar...». GÓMEZ DE CASTRO, Alvar. *Recebimiento que la imperial ciudad de Toledo hizo a la magestad de la reyna nuestra señora doña Ysabel, hija de Rey Henrrico II de Francia quando nueueamente entro en ella a celebrar las fiestas de sus felicissimas bodas, con el Rey Don Philippe nuestro señor II deste nombre*. En Toledo: en casa de Iuan de Ayala, 1561, f. 53v. La *Estorya* de Hércules y Gerión vuelve a representarse desde 2008 en A Coruña con gigantes articulados en el curso de las fiestas de María Pita.

⁶⁴ La *Estoria de España* (I, 2) afirma lo mismo: «fizo y sos iuegos e mostro hy grandes alegrías por que uenciera a gerion e ganara toda la tierra de que ell era sennor. E por aquellos iuegos que el fizó allí dizen algunos que puso a aquel-la tierra nombre lusitanna, que quier dezir en romanz tanto como iuegos de ana».

⁶⁵ ARCHIVO MUNICIPAL DE A CORUÑA (AMAC): *Libro de acuerdos de 1707*, sign. C-30-1, f. 195r.

⁶⁶ AMAC: *Libro de acuerdos de 1877*, sig. C-117, p. 90.

que tributaron al monarca (fig. 4). La presencia de los gigantes en las visitas de los jefes de Estado fue algo relativamente frecuente en Galicia hasta bien entrado el siglo XX, y en A Coruña estuvieron también presentes en la recepción al dictador Francisco Franco en la ciudad en 1948⁶⁷.



Fig. 4. Los gigantes de A Coruña en la recepción a Alfonso XII en 1883. Grabado de J. Comba

⁶⁷ Véase *La noche*, año XXIX, n. 8514 (20 de agosto de 1948), p. 1 y *La región* (21 de agosto de 1948), p. 4. También los gigantes de Santiago participaron en actos con presencia del dictador y una de las últimas veces que bailaron en el interior de la catedral compostelana fue ante Franco cuando en 1957 hizo la ofrenda nacional al apóstol.

En Santiago de Compostela, los ocho gigantones de la catedral se asocian en la actualidad con las fiestas del Apóstol, en las cuales salen tradicionalmente el 24 de julio, víspera del patrón, bailando en la plaza de la Quintana sus tres danzas acostumbradas (fig. 5). Hasta principios de los años 60 asistían también a la misa mayor del 25 de julio en la catedral y dos de ellos, los *cocos*, bailaban ante el apóstol, cuya estatua, según la tradición popular, sonreía mientras los cocos danzaban. En Compostela los gigantes eran también habituales en las ceremonias de apertura de la puerta santa de la catedral en los años jubilares, pero las noticias más antiguas que tenemos de ellos los sitúan en el Corpus, y salían también frecuentemente en las fiestas extraordinarias, para las cuales el cabildo solía prestarlos. Así lo hizo en 1673 cuando se los dejó a los jesuitas para la celebración de la canonización de san Francisco de Borja y el traslado de la compañía a la nueva iglesia del colegio⁶⁸, en 1707 cuando participaron en la procesión del traslado del sacramento desde San Martín Pinario al convento de San Paio⁶⁹, en 1713 cuando sa-



Fig. 5. Los gigantes de la catedral de Santiago en la plaza de la Quintana a principios de los años 80

⁶⁸ Cfr. GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I. «Fiestas en Santiago de Compostela por la consagración del templo de la Compañía de Jesús y el segundo aniversario de la canonización de San Francisco de Borja (17-24 de abril de 1673)». *Anuario del Instituto Ignacio de Loyola / Loiolako Inazio Institutuen Urtekaria*, n. 15 (San Sebastián, 2008), pp. 123-136: doc. n. 2. Salieron en la procesión del 17 de abril.

⁶⁹ Se conserva una relación de la fiesta en un documento del archivo de San Martín Pinario publicado en: *Galicia: revista universal de este reino*, IV-21 (1 de noviembre de 1863), pp. 1-2.

lieron en las fiestas por la canonización de san Pío V⁷⁰, en 1784 con motivo de la entrada del arzobispo Sebastián Malvar en ciudad⁷¹, y en 1814 durante los festejos que hicieron los absolutistas para celebrar el regreso a España de Fernando VII.

Por lo que se refiere a su participación en festejos de naturaleza política, es probable que interviniesen en la *Ystoria y representacion de Hiercoles* que se hizo en la plaza del Obradoiro en 1690 con motivo de la llegada a la ciudad de la reina Mariana de Neoburgo, mujer de Carlos II. Parece claro que tenía como tema la lucha de Hércules con el gigante Gerión, al igual que en la representación gremial coruñesa ofrecida a los Reyes Católicos en 1486 (cfr. *supra*), y quizá como en ella los dos gigantes míticos fuesen gigantones de madera y cartón. Salieron también los gigantes de la catedral compostelana en septiembre de 1707 durante las fiestas por el nacimiento del príncipe Luis (consta que se les hicieron manos nuevas para la ocasión), y tenemos noticias de su intervención en las recepciones que se tributaron a miembros de la familia real en el siglo XIX y principios del XX (los duques de Montpensier en 1852, Isabel II en 1858, Alfonso XII en 1877, y Alfonso XIII en 1904 y 1909).

En Pontevedra los gigantones hicieron su aparición en el Corpus (están documentados en las procesiones desde 1658), pero pronto fueron imprescindibles en cualquier fiesta ciudadana y así en 1707, para celebrar el nacimiento del infante Luis —el futuro y efímero rey Luis I—, hijo de Felipe I y María Luisa de Saboya, hubo el miércoles 14 de septiembre una «danza de gala con dos gigantes y otra de negros»⁷². Salieron de nuevo los gigantes pontevedreses el 28 de julio de 1852 durante la visita de los duques de Montpensier, los cuales fueron recibidos por el ayuntamiento en el puente de O Burgo e hicieron su entrada en la ciudad por la calle Real acompañados de un «lucido cortejo y precedido de danzas, gigantes, una música de aficionados y la antigua y memorable Nao»⁷³. De la presencia de la *Nao* del Corpus en su carro de bueyes, de la alameda artificial de arcos florales en la plaza de la Ferrería y

⁷⁰ En los festejos compostelanos de 1713 para celebrar la canonización de san Pío V papa, salieron el 29 de septiembre «los gigantes de la catedral que expresaban los enemigos de la Fe de quienes triunfó Pío V» (cfr. *Fiestas compostellanas con que la siempre grande, muy noble y leal ciudad de Compostella celebró la canonización del Máximo Pontífice San Pío Quinto, cuchillo de los Herejes, Terror de los Sarracenos...* Santiago de Compostela: Antonio Pedache, 1715, p. 33).

⁷¹ Consta porque se pagaron ciento quince reales y treinta maravedíes a los portadores (Archivo Capitular de Santiago (ACSC): *Libro de fábrica*, n. 6 1782-1789, leg. 538, f. 91v).

⁷² Los datos sobre las fiestas en el *Libro de consistorios de 1707* (Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP), leg. 23-7), la mención de los gigantes en el f. 32r.

⁷³ ZEPEDANO Y CARNERO, Emilio, NEIRA DE MOSQUERA, Antonio. *Relación de la llegada, permanencia y salida de SS. AA. RR. los Serenísimos Duques de Montpensier en Galicia*. Santiago de Compostela: Imp. y litografía de J. Rey Romero, 1852, p. 39.

del globo aerostático con las armas reales tenemos testimonio gráfico en un dibujo de J. Riestra grabado por G. Osterberger, pero en él no aparecen los gigantones, de los cuales tenemos el primer documento gráfico en un grabado coloreado con dibujo de Gerardo Meléndez (1882) conservado en el Museo de Pontevedra.

En Vigo los gigantes quizá surgieron en el Corpus, pero la primera noticia que tenemos de ellos se refiere al pasacalle que hicieron en 1823 para anunciar los festejos con los que la ciudad celebró la restauración absolutista de Fernando VII. Así lo refiere el *Manifiesto de las funciones reales celebradas en la ciudad de Vigo en los días 15, 16 y 17 de Noviembre de 1823*⁷⁴:

Se sabe la entrada de S. M. en la Corte, y se disponen las funciones más solemnes que forman la admiración de la provincia. Los gigantes la anuncian el día 15 de noviembre á las 12 del día, que conducen la música con voladores á recorrer todas las calles del pueblo y sus arrabales, admirándose la suma alegría y el contento general.

A partir de entonces las noticias sobre los gigantes vigueses se multiplican en la prensa y el famoso escritor francés Julio Verne los menciona en una carta escrita desde Vigo en junio de 1878. Salían por entonces los gigantes en las fiestas del Cristo de la Victoria y de la Reconquista, que conmemoran la expulsión de los franceses de la ciudad en 1809, fiestas en las que han seguido saliendo, con algunas intermitencias, hasta la actualidad.

En la villa coruñesa de Noia los gigantes debieron de salir primitivamente en el Corpus, pero, como en Vigo, la primera noticia documental que tenemos de ellos es en una fiesta política de principios del siglo XIX. Cuando en 1812 se celebró la aprobación de la Constitución de Cádiz, se hicieron grandes festejos en los cuales, según la relación manuscrita del alcalde Emanuel Armero, salieron: «los gigantes y la penla, que antiguamente usaban en las principales fiestas algunos gremios de esta villa, y han querido renovar en esta (fiesta)», lo cual indica la existencia de los gigantones en la villa al menos desde el siglo XVIII⁷⁵.

En Padrón (A Coruña) los gigantes y cabezudos están documentados con seguridad desde el siglo XVIII y por lo que se refiere a su participación en las recepciones ciudadanas, sabemos que participaron en el recibimiento que se tributó al arzobispo de Santiago, cardenal José María Martín de Herrera, cuando visitó la villa los días 17 y 18 de agosto de 1889⁷⁶.

⁷⁴ Ayuntamiento de Vigo: Imprenta de Pascual Arca, 1823, p. 6.

⁷⁵ Cfr. MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés. *Op. cit.*

⁷⁶ Véase la *Gaceta de Galicia, Diario de Santiago*, n. 180 (19 de agosto de 1889), p. 3.

Por último, tenemos el caso de Betanzos (A Coruña) donde los gigantes están documentados en el Corpus desde el siglo XVIII pero, como en A Coruña capital, se incorporaron en fecha temprana a la «función del voto» (en este caso a san Roque), participando con la corporación municipal en la solemne procesión ciudadana que saliendo de las casas consistoriales se dirige anualmente hacia la iglesia de Santo Domingo para renovar el «voto», después del disparo del *garelaço*, entre el repique de las campanas, suelta de palomas, lanzamiento de cohetes y música de gaitas. Similar asociación de los gigantes con la corporación municipal la tenemos documentada también en Ribadavia (Ourense), villa en la que formaban parte del cortejo del ayuntamiento en las procesiones del Corpus⁷⁷:

Sale la villa formada de su ayuntamiento de dicha iglesia de Santiago para la procesión con sus ministros, escribanos y procuradores [...] el alcalde con sus dependientes se vienen a dicha plaza, y de ella sale con los gigantes un músico. Concluida aquella oyen su misa rezada que paga la villa, y de buelta se vienen al ayuntamiento con gigantes, penlas y toda la tropa.

7. DISTRIBUCIÓN

7.1. *Gigantes en Galicia*

En la práctica totalidad de los casos gallegos se trata de una tradición recuperada —de los gigantes históricos solo los de la catedral de Santiago tuvieron continuidad hasta la actualidad—, y en la mitad de una costumbre del siglo XX, o de una novedad introducida recientemente, pero de unos cuarenta hay noticias de su existencia en el siglo XIX, de cinco en el XVIII y de tres en el siglo XVII (A Coruña, Santiago y Pontevedra).

Hasta donde yo conozco, la primera referencia segura de los gigantes procesionales en Galicia aparece en A Coruña en un documento de 1617 en el que se describe el ceremonial de las fiestas de la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad⁷⁸. Los gigantes salían entonces acompañando a los vicarios de la cofradía y se dirigían a las casas consistoriales para recoger a la Justicia y el Regimiento y encabezar la procesión⁷⁹. En 1658 los tenemos documentados en Pon-

⁷⁷ *Extracto de las funciones que tiene el Ayuntamiento de esta villa*. Documento procedente del Archivo del Convento de San Francisco de Ribadavia (leg. I, núm. 46 ¿siglo XVIII?).

⁷⁸ Antes de esa fecha, desde finales del siglo XVI, está documentada en Redondela y Pontevedra la presencia de imágenes de san Cristóbal en las procesiones del Corpus, pero no queda claro si eran figuras gigantescas o simples estatuas procesionales en madera de pequeño tamaño.

⁷⁹ Véase la documentación en: MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés. *El cerco de la Coruña en 1589 y mayor Fernández Pita: (apuntes y documentos)*. A Coruña: Andrés Martínez,

tevedra participando en la procesión del Corpus⁸⁰, y en Santiago constan en 1660 en las *Actas capitulares* y en el *Libro de fábrica* de la catedral compostelana pagos al escultor Mateo de Prado por los moldes «para los ocho gigantes del Corpus». Las investigaciones del archivero Pablo Pérez Costanti no han podido precisar si se trataba de los primeros o sustituían a figuras anteriores deterioradas, el número de ocho coincide con el que tenemos documentado en otros lugares en el siglo XVII (Valladolid o Toledo, por ejemplo), y sabemos que en Santiago se les tenía por representación de los peregrinos que desde diferentes partes del mundo acudían a Compostela para visitar al apóstol, siendo las figuras personificación de las razas y continentes⁸¹ (fig. 6).

En el resto de las localidades gallegas, la mayor parte de las noticias que tenemos son del siglo XIX pero con indicios de mayor antigüedad. En Redondela, por ejemplo, solo tenemos noticias fidedignas de la presencia de los gigantones en la procesión del Corpus desde mediados del XIX, pero uno de los gigantes de Redondela, el San Cristóbal que sacaban los molineros y panaderos, tiene exactos paralelos en otros lugares desde el siglo XIV y en el norte de Portugal (Oporto) desde antes de 1482, por lo que podemos suponer que su presencia en la procesión del Corpus redondelano se remonta a sus inicios bajomedievales. Lo mismo cabe decir de los gigantes de A Coruña, que debieron de salir en el Corpus antes que en las procesiones del Rosario, los de Pontevedra (documentados desde 1658 pero probablemente anteriores teniendo en cuenta la antigüedad del Corpus en la ciudad) o los de Santiago, ya que el documento de 1660 no da a entender que se tratase de una novedad en Compostela.

Antonio Neira de Mosquera dijo en 1850 que los gigantes salieron en las fiestas del Apóstol de 1508, pero no se conservan documentos que prueben su afirmación⁸². En su relato, Neira, como es habitual en él, mezcla datos de fechas distintas y añade buenas dosis de imaginación, pero en su descripción de las fiestas del Apóstol de 1508 afirma ser históricos todos los nombres y circunstancias, y dice tomar los datos del *Libro de consistorios* de 1502-14 del

1889, pp. 108 y ss.; y PARDO VILLAR, Aureliano. «El Convento de Santo Domingo de La Coruña (apuntes históricos)». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XVI, 2 (1947), pp. 168-69.

⁸⁰ SAMPEDRO Y FOLGAR, Casto. *Documentos, inscripciones y monumentos para la historia de Pontevedra*. Pontevedra: Establecimiento Tipográfico de La Opinión: Tipografía de Joaquín Poza Cobas, 1896-1906 (3 vs.), v. 2, p. 255.

⁸¹ En general las cuatro parejas de gigantes compostelanas se interpretan como representantes de las «cuatro partes del mundo». Para Santiago, véase: PÉREZ COSTANTI, Pablo. *Notas viejas galicianas*. Vigo: Imprenta de los Sindicatos Católicos, 1925-27 (3 vs.), v. 1, pp. 101 y ss.

⁸² Cfr. NEIRA DE MOSQUERA, Antonio. *Recuerdo histórico: fiestas del Apóstol Santiago en 1508*. Pontevedra: Imprenta de Núñez Pazos y Antunes, 1850.



Fig. 6. Los gigantes de la catedral de Santiago y sus portadores en la plaza de la Quintana. Fotos Pelai Mas, 1920

archivo municipal, aunque el *Libro de consistorios* (desde 1996 en el archivo histórico universitario A.M-2) nada dice de los gigantones. Sin embargo, al manuscrito del *Libro* le faltan numerosos folios, perdidos antes de la actual encuadernación y numeración que hizo Pérez Costanti en 1897, de modo que no es imposible que los datos existieran y Neira, u otra persona, arrancase las páginas.

Del siglo XVIII tenemos algunos datos en Betanzos (A Coruña). En 1756 se prohibió la danza que realizaban en el atrio de la iglesia de Santiago al regreso de la procesión de Corpus, pero no sabemos desde cuando salían ya que las descripciones de la procesión que conservamos del siglo XVII no los mencionan⁸³. También los había en ese siglo en Noia (A Coruña)⁸⁴, en Tui (Pontevedra)⁸⁵ y en Ribadavia (Ourense)⁸⁶.

Otros lugares en los que consta la presencia de gigantes, ya en el siglo XIX, son Viana do Bolo, Allariz, Melide, Ferrol, Cambados, Vigo, Vilanova de Lourenzá, Ribadeo, Baiona, Ourense, Lugo, Padrón, Vilagarcía, Carril, Caldas de Reis..., de manera que en 1892 Martínez Salazar no duda en afirmar que «en el último quinquenio», en los programas de fiestas patronales de las ciudades y villas gallegas nunca faltaban los «gigantes y cabezudos». En la primera mitad del siglo XX las noticias se multiplican y los gigantones se extienden por todo el país convirtiéndose en atracción imprescindible en los festejos, y en el siglo XXI aparecieron en otros lugares en los que no había tradición. He podido catalogar más de ciento cincuenta localidades gallegas, desde el siglo XVII hasta la actualidad, en las que salieron gigantes y/o cabezudos. Varias pertenecen hoy administrativamente al mismo ayuntamiento o tuvieron/tienen más de una comparsa: Vigo, por ejemplo, tiene cuatro fichas en el catálogo (Vigo, Bouzas, Lavadores y Matamá), Ferrol cuatro (Ferrol, Canido, Serantes-A Graña y Esmelle), Vilagarcía de Arousa tres (Vilagarcía, Carril y A Torre), Redondela también tres, A Coruña siete... etc. En aproximadamente una veintena de casos la presencia de los gigantes y cabezudos en

⁸³ El documento en el Archivo del Reino de Galicia (ARG): unidad documental 12: *Cofradía de la Santísima Trinidad de Betanzos... Auto ordinario sobre impedir la Danza de Gigantes al entrar en la parroquia de Santiago de dicha Ciudad*.

⁸⁴ Dejaron de salir en la procesión a finales del XVIII pero se conservaron y siguieron utilizándose en ocasiones especiales, por ejemplo encabezaron el cortejo en una celebración por la proclamación de la Constitución de 1812 («salieron los gigantes y la penla, que antiguamente usaban en las principales fiestas algunos gremios de esta Villa, y han querido renovar en esta», cfr. MARTÍNEZ SALAZAR, Andrés (pseud. Martín Sala). «Una fiesta en Noya, en 1812». *Galicia: revista regional*, año 1 (2.ª época), n. 7 (A Coruña, 1893), pp. 403-407 (p. 403).

⁸⁵ Véase: FERNÁNDEZ-VALDÉS COSTAS, Manuel. «Estampas antiguas del Corpus: gigantes y tarascas». *Faro de Vigo* (04 de junio de 1953), p. 1.

⁸⁶ Véase: EIJÁN LORENZO, Samuel. *Historia de Ribadavia y sus alrededores*. Madrid: Est. Tip. de San Bernardo 92, 1920, pp. 402-403.

las fiestas fue puntual y con figuras prestadas o alquiladas, pero son algo más de un centenar las comparsas únicas documentadas, de manera que en una tercera parte de los *concellos* gallegos hubo gigantes y/o cabezudos propios.

7.2. Occidente de Asturias

En Asturias existieron y existen gigantones en las fiestas de numerosas localidades (Oviedo, Gijón, Avilés, Pravia, Mieres, Candás, Aller, Villaviciosa, Lluvia...), pero en este trabajo me he limitado al análisis de los gigantes del occidente asturiano en la zona comprendida entre los ríos Eo y Navia, estrechamente emparentada con Galicia, cultural y lingüísticamente. En dicha zona hay noticias de ellos en nueve localidades y siguen saliendo en cuatro (Vegadeo, Castropol, Grandas de Salime y Puerto de Vega). En las otras cinco los gigantones han desaparecido pero siguen saliendo los cabezudos (algunos compartidos como los de Coaña, que salen también en Navia y Boal).

Todos ellos son del siglo XX o principios del XXI y los más antiguos documentados son los de Vegadeo (cfr. fig. 7), los cuales existían hacia 1900



Fig. 7. Los *Cocos* de Vegadeo (= A Veiga, Asturias)

aunque podrían ser de finales del XIX e introducidos a imitación de los de la vecina localidad gallega de Ribadeo, de los cuales habrían tomado la denominación de *cocos*. De comienzos del siglo XX son también las primeras noticias de los gigantes de Castropol, aunque las figuras actuales son de catálogo y compradas en los años 60 en la casa murciana *Artesanía Mirete*. De los años 40 eran los gigantes de La Caridad (El Franco), los de Navia y también los de Tapia de Casariego, localidades en las que actualmente solo salen cabezudos.

En la actualidad la comparsa más numerosa es la de Puerto de Vega, villa situada al este del río Navia pero perteneciente al concejo naviano y al ámbito cultural estudiado. Está compuesta por seis gigantones y una docena de cabezudos, a los que se suman muchos años los de Luarca y Navia para salir en la popular «carrera de los cabezudos» del 7 de septiembre, víspera de la fiesta de la Virgen de la Atalaya (popularmente, *Las Telayas*). Los gigantones actuales son figuras artesanales de finales del siglo XX y principios del XXI, y los cabezudos la mayoría piezas de catálogo de las casas Aragonesa de Fiestas y Mirete. Sin embargo, hay noticias de los gigantes desde principios del siglo XX, época en la que salían el 8 de septiembre en la *Telayona*, día de la natividad de María⁸⁷.

7.3. El Bierzo (León)

La comarca leonesa de El Bierzo tiene una fuerte personalidad cultural y geográfica, fue durante algunos meses provincia en el siglo XIX y está estrechamente relacionada con Galicia, hablándose el gallego en buena parte de ella. En la zona hay noticias de la existencia de gigantes y cabezudos en cinco localidades y siguen saliendo en tres (Bembibre, Villafranca y Ponferrada). En Toral de los Vados existieron hasta los años 60 del siglo XX y en Cacabelos hasta la misma época, después se abandonaron durante casi medio siglo y, aunque hubo un intento de revitalizarlos en la década de 2010 (salieron en la Pascua y/o en San Roque en 2011-2016), han vuelto a caer en el olvido pero las figuras se conservan.

Las noticias más antiguas de su presencia en las fiestas bercianas proceden de Bembibre, donde están documentados desde mediados del siglo XVII en las procesiones del Corpus y en el jubileo de la cofradía de la Vera Cruz

⁸⁷ Cfr. FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Servando. «El calendario festivo tradicional en una comarca del occidente de Asturias: ciclos y funcionalidad». En: *Etnografía y folclore asturiano: conferencias 2003-2005*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2006, pp. 85-128 (p. 122).

y Santo Ecce Homo, que se celebraba el domingo de la infraoctava de Corpus Christi. Expulsados de las procesiones por las prohibiciones de la Audiencia de Causas de Bembibre (1739), y de Carlos III (1780), parece que se recuperaron en otras fiestas después de la Guerra de la Independencia contra los franceses, pero apenas se conserva documentación de esa época. En 1911, los gigantes reaparecieron en las Fiestas del Cristo, probablemente a imitación de Astorga, y en ellas han seguido saliendo hasta nuestros días. Los gigantones de principios del siglo XX debieron de desaparecer a principios de los años 30, y así el alcalde Alfonso Maestro Blanco, tuvo que solicitar al Ayuntamiento de Astorga que le prestase sus gigantones y cabezudos para celebrar las fiestas de 1935. En 1947 se compraron dos gigantes y ocho cabezudos, y en 1966 se adquirieron nuevas figuras, o se repararon las antiguas. En 1970 consta que se repararon y en 1975 se destinó una partida municipal para la compra de «dos cabezas de gigantes y dos juegos de manos», «tela para los trajes de los gigantes y cabezudos», y la restauración de los gigantes antiguos, que también se repararon y mejoraron en 1976 y 1977.

En 1980 la comisión de fiestas decidió comprar a la empresa Aragonesa de Fiestas de Zaragoza «dos figuras de gigantes que representen a Don Quijote y a Dulcinea, tres de cabezudos personificando a Curro Jiménez, al Diablo y a la Bruja, todos con sus respectivos equipos y vestuarios». Esas figuras todavía se conservan, y en los años siguientes se compraron los cabezudos *Pato*, *Payaso* y *Goffito*, y consta que se siguieron reparando y mejorando sus vestidos. A principios del siglo XXI estaban muy deteriorados y en 2004 se creó en la localidad un taller de restauración, el cual rehabilitó las figuras existentes y construyó dos gigantes nuevos con armazón de aluminio: D. Álvaro Yáñez y Dña. Beatriz Osorio, protagonistas de la novela de Enrique Gil y Carrasco *El señor de Bembibre*, los cuales se estrenaron con gran éxito en 2006. En 2008 el taller presentó una nueva pareja (el *Conde de Lemos* y el *Abad de Carracedo*), con los que en la actualidad la comparsa está compuesta por seis gigantes, veintiocho cabezudos y unos caballitos (fig. 8)⁸⁸. Resulta así una de las comparsas más numerosas de la zona aquí estudiada, solo superada por la de Villafranca del Bierzo.

La existencia de los gigantes de Villafranca del Bierzo (en la actualidad seis gigantones: el Cid y Dña. Jimena, D. Quijote, Dulcinea, Sancho Panza y el Moro; varios gigantillos y un nutrido grupo de cabezudos: Blancanieves y los Siete Enanitos, Laurel y Hardy, Payasos..., fig. 9), está documentada desde 1862 en los libros de actas de la cofradía del Cristo, y según la tradición popular los primeros los construyó D. Gonzalo Magdalena Osorio hacia 1858 (el Cid y Dña. Jimena / Inés) para las fiestas del Cristo de la Esperanza, cuya

⁸⁸ OLANO PASTOR, Manuel I. *Op. cit.*



Fig. 8. Gigantes de Bembibre (El Bierzo, León)



Fig. 9. Gigantes de Villafranca del Bierzo (León)

cofradía siguió añadiendo figuras a la comparsa⁸⁹. En sus pasacalles los gigantes de Villafranca salían siempre acompañados de grupos de gaiteros, y se conserva una danza-pasodoble de gigantes y cabezudos específica de la localidad, compuesta a principios del siglo XX probablemente por el *gaiteiro* de la villa José Fernández, con una segunda parte añadida por el gaitero que acompañaba a los gigantes en los años 1980-1990, Isidro Álvarez. En la actualidad salen acompañados por la *Escola de Gaitas* y siguen abriendo anualmente las Fiestas del Cristo.

Otra comparsa berciana importante es la de Ponferrada. Su origen es posible que se encuentre en las procesiones del Corpus pero los gigantes solo están documentados desde 1870 en las Fiestas de la Virgen de la Encina⁹⁰, en las cuales han seguido saliendo hasta la actualidad. Los gigantes ponferradinos más antiguos conservados, El Berciano y La Berciana, empezaron a salir en los años 30 del siglo XX. En 1958 fueron sustituidos por un Rey y una Reina, pero las primeras figuras se recuperaron posteriormente y siguen desfilando con los reyes y su cortejo de cabezudos.

7.4. *Sanabria-La Carballeda (Zamora)*

En la provincia de Zamora existen en la actualidad comparsas de gigantes y cabezudos en numerosas localidades (Santa Marta de Tera, Camarzana de Tera, Entrala, Villaralbo, Alcañices, Corrales del Vino, Benavente, Santa Cristina de la Polvorosa, Revellinos de Campos, Toro, Zamora capital...). Sin embargo, en este trabajo solo he incluido las procedentes de las comarcas de Sa-

⁸⁹ Hacia 1908 se compraron las figuras de Don Quijote y Dulcinea, quizá en la casa zaragozana Aragonesa de Fiestas. A principios de la década de 1920 se hizo en Villafranca el Sancho Panza y por lo que se refiere al Moro fue cabezudo y se transformó en gigante en 1972 por obra del artista local Norberto Beberide, el cual restauró también los gigantes y cabezudos antiguos en 1948 y 1984. En lo que se refiere a los cabezudos o enanos, la mayoría de los actuales son piezas de catálogo como los Enanitos de la casa Aragonesa de Fiestas adquiridos en 1954, o las figuras del Gordo y el Flaco, compradas en los años 50 (en la actualidad salen copias en poliéster). Los cabezudos más antiguos de la villa son el Moro (hoy transformado en gigante) y *O Requito* (soldado con uniforme carlista), ambos de los primeros años del siglo XX. Sin embargo, ya existían cabezudos en 1862 cuando se mencionan «gigantes y enanos» y se conserva un cabezudo de confección local, el llamado *Trescaras*, hecho con el mismo molde del que salió la cabeza del gigante Sancho (años 20). Otros cabezudos, hoy transformados en gigantillos con armazón, se adquirieron en 1984 con la intención de sacarlos en las fiestas de San Tirso y en las del Turista, pero acabaron saliendo algunos años en las del Cristo (cfr. SILVEIRO FERNÁNDEZ, Héctor M. *Palillos de madeira: os Xigantes de Vilafranca do Bierzo*. Vilafranca do Bierzo (León): Asociación Cultural Escola de Gaitas de Vilafranca, 2010).

⁹⁰ Cfr. *Coronación canónica de Nuestra Señora de la Encina de Ponferrada en 1908*. A Coruña: Imprenta Ferrer, 1909, p. 30.

nabria y La Carballeda, adyacentes a Galicia y emparentadas con ella histórica y culturalmente, en las cuales he catalogado tres casos: Puebla de Sanabria, Mombuey y Otero de Bodas.

La comparsa de Puebla es la más numerosa y la más antigua de la zona; está documentada desde 1848 en las Fiestas de las Victorias, desfilando el día 7 de septiembre víspera del día grande en el cual acompañaban a la virgen en su procesión. De esta época se conservan los gigantes conocidos como La Negra y El Chino, las dos gigantillas y varios cabezudos: el Aplanchetado, el Negrito, el Napoleón y el Guardia Civil. A principios de la década de 1950 el obispo de Astorga, diócesis a la que pertenece Puebla de Sanabria, prohibió el desfile de los gigantes y cabezudos en la procesión, pero en el año 1955 la corporación municipal adquirió los gigantes conocidos como La Zapatera y El Zapatero y varios cabezudos de catálogo: El Señorito, El Payaso, La Bruja y Los Enanos. Al año siguiente, la presión popular consiguió que se levantara la prohibición y volvieron a desfilan los gigantes nuevos con los antiguos. Posteriormente se siguieron añadiendo figuras a la comparsa, siendo en la actualidad la más numerosa de la zona noroeste de la península, con sus diez gigantes y treinta y tres cabezudos, para albergar a los cuales se habilitó en 1968 el Salón de los Obreros, sede de la Sociedad Católica Obrera de Puebla de Sanabria, en la actualidad convertido en el museo de gigantes y cabezudos de la localidad (fig. 10).

También están documentados desde el siglo XIX los gigantones de Mombuey. La primera pareja conocida (El Marqués y La Marquesa) se compró a



Fig. 10. Gigantes de Puebla de Sanabria (Zamora)

finales de la centuria, probablemente en Cataluña. Los «marqueses», en la actualidad desaparecidos, participaban en la procesión del Corazón de Jesús el primer viernes de junio y en el día del Corpus Christi. También acompañaban a los gaiteros en los pasacalles de las fiestas de la Asunción de agosto. Actualmente son dos parejas de gigantones, una más grande de catálogo (caballero templario medieval y dama), y otra más pequeña de fabricación artesanal (el Vikingo y la Negra), que salen acompañadas de algunos cabezudos.

Recientes (del siglo XXI) son los gigantes y cabezudos de Otero de Bodas. La pareja de paisanos carballeses se hizo a principios de siglo y la figura de la vaca fue construida por vecinos de la villa en 2008. Los cabezudos son una comparsa de animales (ciervos, lobo, asno, jabalí...).

7.5. Norte de Portugal

En la región norte de Portugal hubo gigantones en las procesiones del Corpus desde fechas tempranas, tanto imágenes de San Cristóbal como parejas de gigantes procesionales (Braga, 1573), y de Portugal procede la que se ha considerado como la noticia europea más antigua de la presencia de gigantes en las procesiones, aunque basada únicamente en referencias historiográficas del siglo XVIII.

En efecto, el jesuita Francisco da Fonseca en su *Évora gloriosa* (1728), afirma que las procesiones del Corpus comenzaron en Évora en 1265, en la época del obispo D. Martín I, con «Gigantes, o Demonio, a Serpe, e o Drago, para mostrar com estes Symbolos, que Cristo Sacramentado tinha vencido o Demonio, a Idolatra, e os Vicios, representados nestes monstros. Depois do ano de 1387 se introduziu o levar na procissão a S. Jorge, a quem desde o tempo do Rei D. Fernando tinhamos apelidado nas batalhas, como General das nossas armas...»⁹¹.

No es imposible que en 1265 se celebre en Évora la fiesta litúrgica del Corpus Christi, ya que hay pruebas de que se introdujo en Portugal durante el reinado de Alfonso III (1248-1279), pero eso no quiere decir que se hiciesen procesiones. Según Abilio de Miranda fue el hijo de Alfonso III, D. Dinis, el que ordenó en 1282 que «as festas do Corpo de Deus principiasssem a ser feitas no país, segundo as do Espírito Santo de Alenquer»⁹², lo cual podría referirse a la institución de las procesiones, si bien estas no están docu-

⁹¹ FONSECA, Francisco da (SJ). *Évora gloriosa: e Epílogo dos quatro tomos da Évora ilustrada que compoz o R.P.M. Manuel Fialho da Companhia de Jesu....* Roma: Officina Komarekiana, 1728, p. 274.

⁹² Cfr. MIRANDA, Abílio de. «Festa do Corpo de Deus». *Terras de Penafiel*, v. 4 (Penafiel, 1952), s. p.

mentadas fehacientemente en el Corpus portugués hasta 1387 en Lisboa⁹³, y no fueron instauradas oficialmente por la iglesia hasta 1316, durante el papado de Juan XXII.

Por ello, la presencia de una tarasca y de gigantes en una procesión en 1265, solo un año después de la institución de la festividad litúrgica del Corpus por el papa Urbano IV, parece imposible, y probablemente el padre Fonseca —el cual afirma que en 1265 se conoció en Évora la bula papal *Transiturus*—, supuso que desde los orígenes se asociaron a ella elementos como los gigantones y la tarasca que eran habituales en las procesiones de su época pero que no están documentados hasta fechas bastante posteriores: en el caso de Évora los primeros documentos conservados en los que se menciona a la *Serpe* son del siglo XV, y la primera referencia segura de un gigante en la ciudad se refiere a su presencia en las fiestas por la boda entre el príncipe D. Alfonso y la infanta Isabel de Castilla en 1490.

Es en esos momentos, a finales del siglo XV, cuando empezamos a tener noticias documentales claras de la presencia de gigantones en las procesiones del *Corpo de Deus* portuguesas, tanto del popular gigantón *São Cristovão* (Oporto, antes de 1482) como de otros gigantes procesionales indeterminados (Lisboa 1493), en varios casos parejas y en algunos formando parte de pequeñas representaciones o «cuadros» como el titulado *O gigante e o anjo*, que llevado por los boticarios desfilaba en Lisboa en las procesiones del Corpus (está documentado en 1493 y 1538). Tales grupos tienen precedentes en los *momos* de las fiestas cortesanas: consta que el rey João II ofreció varios banquetes en Évora en 1490 con «momos» y entremeses para celebrar la llegada a Portugal de la infanta Isabel de Castilla, casada ya por poderes con su hijo, el malogrado príncipe Alfonso, y en uno de ellos salieron tres gigantes y en otro uno, armado y a caballo⁹⁴.

⁹³ En el Archivo de la Câmara Municipal de Lisboa se localiza un *Novo regimento* de la bandera de San Jorge, basado en el antiguo y en la documentación conservada después del terremoto e incendio de Lisboa en 1755, en el cual se afirma que João I había ordenado que en la procesión del Corpus saliese la figura de san Jorge, al que atribuía su victoria frente a los castellanos en Aljubarrota, y que la disposición real se cumplió por primera vez en la procesión de 1387 (cfr. [S. A.]. «Procissão do Corpo de Deus: Sua antiguidade, e com que acompanhamento de figuras se tem feito em Lisboa, desde o tempo del-Rei D. João I». *Archivo pittoresco: Semanario ilustrado*, v. III (Lisboa, 1860), p. 110). En fechas anteriores hay noticias de la celebración litúrgica de la fiesta: en Guimarães, por ejemplo, se menciona en 1302 la existencia de un *Ofício de Corpore Christi*, y en 1318 el rey D. Dinis autorizó a la colegiata de la villa a comprar unas casas y destinar sus rentas, entre otras obras pías, a «fazer festa uma vez no anno ao Corpo de Deus», lo cual parece indicar el comienzo de las procesiones en la localidad (cfr. GUIMARÃES, João Lopes de Oliveira. «Festas annuaes da Câmara de Guimarães (notas historicas)». *Revista de Guimarães*, n. 20 (1903), pp. 160-183 (p. 161).

⁹⁴ Cfr. GARCIA DE RESENDE. *Crónica de D. João II*, capítulo CXXIV, est. 5586-5589 y capítulo CXXVIII, est. 5804-5811. A los gigantes de Guinea alude una de las cuartetos de

E ouve ahi hia muito grande representaçam d'hum rey de Guine eem que vinham tres gigantes espantosos que pareciam vivos, de mais de quarenta palmos cada hum, com ricos vestidos todos pintados d'ouro que parecia cousa muito rica. Apos elles vinha hum gigante muito grande e espantoso armado de todas armas douradas com hum escudo em hia mão, e na outra hia grande facha tam natural que parecia vivo, e passava de trinta palmos d'alto. E vinha encima de hia muito grande azemolla que pera ysso se buscou vestida de pelles de ussos e tam natural, que cuidavam que era usso com hia sela e guarniçam d'estranha maneira; e derredor do gigante muytos homens d'armas a pee com alabardas.

Una década más tarde fue Manuel I el que hizo en su palacio lisboeta unos «momos» en la Navidad de 1500, entre ellos un «momo com um gigante agrilhado muito grande e feroz», el cual entregó a la reina un escrito en el que decía ponerse a su disposición: «te oferece para seu serviço este gigante que, por mor de Isorfeles, foi trazido a suas prisões, e com a sua força te notifica por muito certa a vitória...»⁹⁵.

En 1517 salía San Cristóbal en el Corpus de Coímbra⁹⁶ y también debió de hacerlo en Lisboa, donde lo tenemos mencionado en 1521 de «tamaño como altura de tres homes» en la entrada de Leonor de Austria. En 1552 están documentados tres gigantes en la recepción fluvial que se le tributó a Juana de Austria, hermana del rey español Felipe II, que llegaba a Portugal para casarse con Juan III, los cuales viajaban en la embarcación del gremio de san Miguel, uno de ellos en la proa tocando música.

Desde 1573 tenemos documentada a una pareja de gigantes en el Corpus de Braga⁹⁷, y por una ordenación de la procesión redactada en 1578 sabemos que sus portadores recibían cada uno cien reales por su labor y sesenta reales

la *Arenga ou relação fiel das festas que se fizeram na cidade de Évora no prazo do casamento do Príncipe D. Afonso*, en la que se describen las fiestas nupciales de 1490: «De Guiné veio um grão Rei / com três Gigantes membrudos. / De vê-los grão medo hei, / tanto eran carrançudos».

⁹⁵ REBELLO, Luiz Francisco. *O primitivo teatro português*. Lisboa: Instituto da Língua e Cultura Portuguesas, 1984, p. 93.

⁹⁶ *Titulo do Regimento da festa do Corpo de Deus, e de como ham de ir os Officios, cada hum em seu logar*: «Os Barqueiros da Cidade e termo serem obrigados de fazerem hum S. Christovão muito grande, com hum Menino Jezus ao pescoço, todo bem corregido, e todos de redor dele em preciação, e nom ham de levar bandeira, o ham de hir a polos Cordoeiros». Cfr. GUIMARÃES, José Ribeiro. *Summario de varia historia: narrativas, lendas, biographias, descripções de templos e monumentos, estadisticas, costumes, civis, politicos e religiosos de outras eras* (v. IV). Lisboa: Rolland & Semiond, 1872, p. 9.

⁹⁷ En ese año consta que las autoridades municipales acordaron encargar al carpintero Domingos Gonçalves que los custodiase en su domicilio y se encargase de tenerlos preparados para sus salidas, aunque los vestidos se guardaban en un armario de la sede de la câmara municipal, a cargo del portero de la misma.

para zapatos y guantes, estando obligados a danzar continuamente en la procesión acompañados por un tamborilero que cobraba ochenta reales, y en ese año de 1578 se menciona también la presencia de un San Cristóbal gigantón, llevado en andas por ocho miembros del gremio de carpinteros cubiertos con capas rojas⁹⁸. En 1699 el padre capuchino francés François de Tours, que peregrinaba a Santiago de Compostela, los describe en su diario de viaje, pero no en el Corpus sino en las fiestas de São João, siendo entonces, según su testimonio, dos parejas de gran tamaño con cabezas de cartón⁹⁹:

[...] quatre géants d'une hauteur prodigieuse, qui faisaient des postures à faire crever de rire. Ces géants n'étaient cependant faits que de carte, portés par chacun un homme, mais qu'on ne voyait point.

También del siglo XVII son las noticias más antiguas conservadas de los gigantes de Funchal (Madeira, 1632), de Vila do Conde (ca. 1650), del *São Cristóvão* de Monção (1668), de los gigantones del gremio de pescaderos de Guimarães (1681)¹⁰⁰, y de los gigantes del Corpus de Penafiel. Desde finales del siglo XVI los gigantones eran habituales en Portugal en las procesiones del Corpus, y el caballero portugués Thomé Pinheiro da Veiga los presenta como algo propio cuando describe en 1605 la procesión del Corpus en la ciudad española de Valladolid: «não levan dos nossos jogos mais que 8 gigantes, muy bem vestidos, e duas danças e huma dellas de Mulatas Portuguezas que cantaban...».

⁹⁸ El padre José Leite da Costa lo describe en 1728: «Apparecia depois esse portentoso gigante, que até na santidade he avultado, o famoso Saõ Christovaõ; he este sem duvida huma das melhores imagens daquella grandeza, que se virão, infundindo a todos hum soberano respeyto; vestia ricas primaveras de fina prata, sendo custoso dezempenho de tal lustre; descansão os seus membrudos braços em hum grosso pinheyro, remo, com que cortava aquella vastidão de immensas aguas; hia sobre hú andor, em que pegavã o oyto homens com opas vermelhas; sendo ainda a estes custosa carga; em o hombro direyto deste grande Atlante, se sustentava hú menino vestido com huma túnica roya; & varias pessas de ricas pedras, & finos franjões, *lançando a bênção continuamente*; figura este innocente a Deos menino». La descripción del padre Leite da Costa parece indicar que el niño Jesús que el gigantón de Braga llevaba al hombro tenía un brazo articulado que movía arriba y abajo bendiciendo al público. Cfr. COSTA, José Leite da. *Dezempenho festivo: ou Triunfal apparatus com que os illustres bracharenses, pelas ruas da Augusta Braga, tiraraõ a publico o Eucharistico Mannã da Ley da Graça....* Lisboa: na officina de Antonio Predozo Galram, 1729, p. 18.

⁹⁹ Biblioteca Municipal de Rouen, Ms. Montbret 771. Cfr. BARRAU-DIHIGO, Lucien (ed.). «Voyage du P. François de Tours en Espagne et en Portugal (1698-1700), publié par L. Barrau-Dihigo». *Revue hispanique: recueil con sacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*, t. 53, n. 124 (1921), pp. 472-549.

¹⁰⁰ Los pescaderos de Guimarães sacaban tradicionalmente en la procesión unos *cavalinhos fuscos* que acompañaban a la *Serpe* (Tarasca), pero a partir de 1681 desfilaron con *gigantes* (cfr. GUIMARÃES, João Lopes de Oliveira. «Festas annuaes da Câmara de Guimarães (notas historicas)». *Op. cit.*, pp. 160-183 (p. 161).

7.5.1. São Cristóvão

En numerosas villas portuguesas está documentada la presencia en las procesiones del Corpus de una figura gigantesca de san Cristóbal, en algún caso portada desde el interior por una persona, como los gigantes procesionales actuales, y en la mayoría como imagen *de roca* ('de vestir, o de *candelero*'), llevada en una plataforma por dos o más hombres. Hay noticias de los *SS. Cristóvãos* en buena parte del país desde finales del siglo XV, pero su presencia es más frecuente en la región norte, en la cual lo tenemos documentado en quince localidades: Oporto, Braga, Monção, Valença do Minho, Vila Nova de Cerveira, Caminha, Viana do Castelo, Ponte de Lima, Barcelos, Vila do Conde, Boticas, Arcossó, Chaves, Vila Real y Bragança¹⁰¹. La figura existió también en poblaciones gallegas situadas en el «camino portugués» a Compostela como Pontevedra o Redondela, lo que llevó a Flavio Gonçalves a pensar en la existencia de una relación entre su culto y el Camino de Santiago, actuando el santo como patrón y protector de los peregrinos¹⁰². En ese rol lo encontramos también desde la Edad Media en el «camino francés» y en Italia¹⁰³, y como figura procesional está también documentado en el Corpus de otras muchas localidades peninsulares, del resto de Europa y de Latinoamérica¹⁰⁴.

En Portugal era llevado generalmente por los barqueros, los pescadores o los carpinteros y se conservan algunas de las imágenes *de roca* con andas que se utilizaban en las procesiones (Monção, Caminha, Ponte de Lima, Vila Nova de Cerveira y Bragança, fig. 11). En la actualidad São Cristóvão ya solo proce-

¹⁰¹ Cfr. «Fichas» en mi base de datos disponible en: <https://bit.ly/3vXj86E>.

¹⁰² GONÇALVES, Flávio. «As imagens de S. Cristóvão». *O comércio do Porto*, año 108, n. 251 (12 de setembro de 1961), p. 6. Suplemento *Cultura e arte*, y «Ainda as imagens de S. Cristóvão». *O Comércio do Porto*, año 108, n. 292 (24 de outubro de 1961) p. 6.

¹⁰³ Cfr. GRAU LOBO, Luis A. «San Cristóbal, 'Homo Viator' en los caminos bajomedievales: avance hacia el catálogo de una iconografía singular». *Brigecio*, ns. 4-5 (1994-1995), pp. 167-184; HERNANDO GARRIDO, José Luis. «De Amaro a Cristóbal: santos hospitalarios, camineros y peregrinos en la España medieval». *Biblioteca: estudio e investigación* (ejemplar dedicado a: «Viaje histórico artístico a través del Duero»), n. 34 (Aranda del Duero, 2019), pp. 239-264.

¹⁰⁴ En las procesiones del Corpus españolas está documentado, entre otros lugares, en Barcelona (1424), Valencia, donde todavía sale (1449), Toledo (1493), Guadalajara (1543), Sevilla (antes de 1595), San Sebastián (1660)... En Daroca sabemos que el papel lo hacía un hombre muy alto, y en León a mediados del siglo XVI era un hombre con zancos y máscara (cfr. SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente. *Op. cit.*, p. 129). Fuera de la península es frecuente en Valonia y Flandes desde finales del siglo XIV: Amberes (1398), Lovaina (1401), Bois-le-Duc y Bergen-op-Zoom (1413), probablemente en estos primeros casos con el santo representado por hombres altos o con zancos como todavía se hace en Flobeq (cfr. MEURANT, René. «La figuration des saints et en particulier de saint Christophe dans les processions des anciens Pays-Bas». En: *Gèants processionels et de cortège en Europe, en Belgique, en Wallonie*. Tíelt, Bruselas: Veys-Commission Royale Belge de Folklore, 1979, pp. 227-248. Collection Folklore et Art populaire, VI.



Fig. 11. San Cristóbal, gigantón de la parroquia de São Pedro de Sarracenos (Portugal, distrito de Bragança)



Fig. 12. San Cristóbal gigantón en el *ribeiro de Fontão* o *lago de São Cristóvão* de Boticas (Portugal, distrito de Vila Real)

siona en Portugal en la localidad de Bragança¹⁰⁵. Otro São Cristóvão que sigue «actuando» en Portugal es el de Boticas (distrito de Vila Real), el cual quizá proceda de las procesiones del Corpus aunque desde la década de 1830 lo que se hace en la localidad es colocar su imagen colosal en el centro del *ribeiro de Fontão* o *lago de São Cristóvão*, reviviendo así la leyenda del santo que ayudó a Cristo a cruzar un río (fig. 12). Todo ello se hace en el contexto de las fiestas de *Nossa Senhora da Livração*, muy populares antiguamente y en las que participaba un cortejo con decenas de carros alegóricos que quizá procedieran, como el gigante, de las antiguas procesiones del Corpus.

La presencia de São Cristóvão está documentada también en las «entradas reales» portuguesas, en las que su figura de madera con un pino como bastón se emplazaba en la proa de la nave del personaje real que hacía su entrada en Lisboa, tanto como protección, ya que se creía que su visión impedía la muerte súbita ese día, como en un intento de sacralización de los reyes, llevados por el Santo que había llevado a Cristo: «Rey e Reyna poderosos, dypues que pase al halto Dyos me mando que tuuyese guardados estos mis membros sagrados, pera pasar a vos», decía la cartela que llevaba en el pecho el *são Cristovão* en la entrada de Leonor de Austria en Lisboa en 1521¹⁰⁶.

Salió también el gigantón en la entrada en Lisboa de Juana de Castilla y el príncipe Juan en 1552, ocasión en la cual el barco del príncipe llevaba en la popa a San Cristóbal: «com os pés na auga e na mão um pinheiro», vestido con un sayo de damasco de la India y con «baras de cetim de Brujas amarillo»¹⁰⁷. Para la mayor parte de la historiografía portuguesa el San Cristóbal de las «entradas» de 1521 y 1552 era el mismo que salía en las procesiones del Corpus de Lisboa sacado por los barqueros.

En Oporto el San Cristóbal salía antes de 1482, puesto que lo menciona varias veces el rey D. João II cuando ese año ordenó a los «juízes, vereado-

¹⁰⁵ La imagen de Bragança sale actualmente en la procesión patronal de *Nossa Senhora das Graças*. Se trata de una imagen *de roca*, de medio cuerpo pero con túnica que cuelga alrededor del *andor*, portado por cuatro hombres de la parroquia de S. Pedro de Sarracenos, lo cual lo hace parecer una figura completa, aunque sin piernas. En el resto de las ciudades y villas portuguesas el gigantón desapareció de las procesiones a principios del siglo XX, según L. Chaves porque la extensión de los tendidos eléctricos dificultaba sus salidas (Cfr. CHAVES, Luíz. «Os oficiais mecânicos de Coimbra na procissão do Corpo de Deus (notas de um estudo maior)». *O instituto: revista científica e literária* [=*Jornal Científico e Literário*], v. 89 (Coimbra, 1935), pp. 350-371 [p. 358]). En su desaparición influyó también, sin duda, el hecho de que san Cristóbal fue suprimido del santoral romano en la contrarreforma por lo cual, y a pesar de su popularidad, muchos obispos y párrocos intentaron eliminar su culto al considerar apócrifa su existencia y su leyenda.

¹⁰⁶ Cfr. CORREIA, Gaspar. *Crónicas de D. Manuel e D. João III até 1531*. Ed. José Pereira da Costa. Lisboa: Academia das Ciências de Lisboa, 1992, p. 127.

¹⁰⁷ Cfr. ALVES, Ana Maria. *As entradas régias portuguesas: uma visão de conjunto*. Lisboa: Livros Horizonte, 1986, p. 78 y apéndice.

res, procuradores e homens bons da cidade do Porto» celebrar procesiones espectaculares cada día 2 de marzo para conmemorar la victoria en la batalla de Toro frente al rey de Castilla: «tam compridamente como costumaes de ffacer en dya de Corpo de Deus»¹⁰⁸. Es probable que el gigantón de Oporto fuese llevado en andas por los barqueros del Duero, como sucedía en Braga, Viana, Valença y otras localidades del norte portugués, aunque también hay casos documentados de são Cristovãos portados desde el interior como los gigantes procesionales. Es el caso de Santa Maria de Feira (distrito de Aveiro), descrito a mediados del siglo XIX por Francisco Olympio de Fonseca¹⁰⁹:

Costuma a câmara d'esta villa no dia do Corpus Christi, fazer á custa do municipio uma festa, com procissão em que vai S. Christovão. É de roca a sua imagem e coberta por um saio de damasco vermelho; no seu bojo se introduz um homem, parecendo que o santo (que tem uns 14 palmos d'altura) anda pelo seu proprio pé. Sobre o hombro esquerdo vai sentado o Menino Deus, com um globosinho na mão, que representa o mundo [...]. Na direita leva o Santo Gigante um pinheiro adornado de flores.

La tradición hagiográfica medieval (*Leyenda aurea*, cap. C) supone a san Cristóbal un gigantón de «doce codos de altura» (más de cinco metros) que utilizaba un tronco de árbol como bastón, y en Redondela (Pontevedra, Galicia), el pino-bastón, en ocasiones con raíces y todo, se decoraba también con lazos de tela, y sus ramas eran arrancadas desde los balcones porque se les atribuían poderes milagrosos para proteger las casas de rayos e incendios. En Viana do Castelo era el gigantón el que se acercaba a las ventanas de las casas para que los vecinos atasen cintas, flores y dulces a la vara del santo, dulces que probablemente se quedaban los portadores de la imagen como sucedía en Santa Maria de Feira donde, según Francisco de Fonseca, al finalizar la procesión el gigante se colocaba delante de la Casa Consistorial: «...onde vão muitas pessoas [...] depôr na mão do santo regueifas (ordinariamente de 40 réis cada uma), as quaes são depois propriedade do homem que carregou com o santo».

Fonseca afirma también que los vecinos de Feira comían sopas de pan con vino delante del gigantón, en la creencia de que ello les abriría el apetito y se mantendrían fuertes y sanos¹¹⁰. Creencia similar es la de Redon-

¹⁰⁸ RIBEIRO, João Pedro. *Dissertação e schronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*. Lisboa: Typ. da Mesma Academia, 1867, v. IV-parte II, apêndice doc. n. IX, pp. 174-178. La procesión fue suspendida en 1490 por el mismo João II, tras firmar la paz con Castilla.

¹⁰⁹ FONSECA, Francisco Olympio de. «Gigante santo». En: *Almanach de lembranças luso-brazileiro para 1860*. Lisboa: Typographia Franco-Portuguesa, 1859, pp. 260-261.

¹¹⁰ En el norte de Portugal san Cristóbal era considerado el «advogado do fastio» ('inapetencia'). Esta creencia está documentada en el siglo XVIII en varias localidades miñotas (por ejemplo en Freixo, Ponte de Lima), y en el XIX el *Almanach de lembranças luso-brazileiro para 1863*, p. 228, dice: «Quando alguém tem fastio, leva a S. Cristovam, perto do rio Neiva, um prato de sardinhas fritas e um grande bolo; feito isto passa a

dela (Galicia) donde hasta mediados de la década de 1960 los niños enfermos de raquitismo pasaban por debajo del manto del «santón» rogando la curación, y los sanos también para que creciesen altos y fuertes como el gigante (fig. 13).



Fig. 13. San Cristóbal de Redondela (Pontevedra) con los niños pasando bajo su manto

San Cristóbal fue un santo muy popular ya que desde la Edad Media se decía que quien veía la imagen del gigantón no moriría ese día de muerte súbita, accidental o violenta, razón por la cual su imagen de gran tamaño se esculpía y se pintaba en las fachadas de las iglesias, para que todos pudieran verla, siendo muy numerosas en el «camino portugués» las capillas, iglesias y oratorios dedicadas al santo, lo mismo que los refranes y jaculatorias que

gastronomía do santo para o doente». También en Vila Real existen referencias de prensa que indican que, como en Redondela (Pontevedra), el pueblo le llamaba *O Santão* (=El Santón), y que acabada la procesión, sus manos de madera, ahuecadas en forma de concha, iban de parroquia en parroquia para que los aquejados del «mal do fastio» bebiesen agua en ellas y recuperasen así el apetito.

hacen referencia a su papel como protector frente a la «mala muerte», los cuales tienen una tradición medieval latina desde el siglo XIII¹¹¹ y manifestaciones posteriores en las lenguas vernáculas, incluyendo el portugués: «Vês Christovão, e n'esse dia / Vaes seguro que elle te guia».

7.5.3. Gigantones decimonónicos y actuales

Suele admitirse en la bibliografía especializada que, por efecto de las prohibiciones ilustradas, en la segunda mitad del siglo XVIII los gigantones portugueses habían desaparecido de las procesiones del Corpus y aun de las fiestas patronales, y que los gigantes y cabezudos fueron reintroducidos en Portugal a finales del siglo XIX por el *vereador* de Viana do Castelo D. Luís Valença, que a principios de la década de 1890 viajó a Santiago de Compostela (Galicia) donde presencié los bailes de los gigantes de la catedral compostelana en las fiestas del apóstol Santiago. Al regidor vianés le gustó el asunto y decidió introducirlo en las fiestas de la Virgen de la Agonía de Viana, desde el primer momento (*ca.* 1893-95) con gran aceptación popular y presencia ininterrumpida hasta nuestros días. También sabemos que en Braga salió en 1896 en las fiestas de *São João* un grupo de gigantones y cabezudos procedentes de la ciudad gallega de Vigo. Anunciados en el programa de festejos como «um número novo», su presencia revitalizó la antigua costumbre, y sabemos que *gigantones e cabezudos* acompañaron a los carros de los pastores y del Rey David en los años 1908 y 1909.

Probablemente influyeron también en la popularización de los gigantes en las fiestas del norte de Portugal las visitas de portugueses a Galicia propiciadas desde finales del siglo XIX por el ferrocarril. En 1901 dos millares de vecinos de Oporto, Viana do Castelo y Barcelos visitaron Vigo los días 28 y 29 de junio, invitados por el ayuntamiento de la ciudad olívica para confraternizar y estrechar los lazos culturales y económicos entre Galicia y Portugal. Los visitantes fueron recibidos por la pareja de gigantones de la ciudad y Aurelio da Paz Reis, uno de los pioneros del cine en Portugal, los inmortalizó en una fotografía en el monte del Castro rodeados por los visitantes portugueses (fig. 14)¹¹².

¹¹¹ *Christophorum videas, postea tutus eas* (=Mira a San Cristóbal y después vete tranquilo); *Christophori sancti speciem qui cum quætuetur / Istanempe die non morte mala morietur* (=San Cristóbal, cualquiera que vea tu imagen / ese día no morirá de mala muerte); *Christophore sancte, virtutesunt tibi tantæ / Qui te mane vident nocturno tempore rident* (=Cristóbal santo son tantas tus virtudes / que quien te vea vivirá hasta la noche).

¹¹² Cfr. GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I. «Los gigantes procesionales en las fiestas políticas gallegas». *Soinuberri: herri musika bilduma*, n. 13 (Guipúzcoa, 2022).



Fig. 14. Los gigantes de Vigo en 1901 acompañados de visitantes portugueses.
Foto de Aurelio da Paz Reis

Así pues, los principales centros de irradiación gigantera en el norte de Portugal resurgieron a finales del siglo XIX por influencia gallega, y consta que en esa época, como en algunos lugares de Galicia (cfr. *supra*), en Viana y Braga los gigantes se denominaban *almazonas*, y en Braga se referían a los cabezudos con esa palabra gallega y española, en lugar de la forma portuguesa *cabeçudos*. En la misma dirección podría apuntar el escaso uso en Portugal de la voz *gigantão / gigantões*, utilizándose casi siempre, para referirse a ellos, las españolas gigante o gigantón, algo que señaló Maria Emilia Sena de Vasconcelos en 1980, justificándolo por el origen gallego de los gigantes decimonónicos portugueses¹¹³.

Desde el primer momento las actuaciones de los gigantones recuperados se asociaron en Portugal con la música de grupos de percusión (cajas, bombos y, a veces, gaitas y concertinas), conocidos popularmente con la denominación de *Zés Pereiras*. Tales grupos ya existían en los años 50 del siglo XIX en la zona miñota gallego-portuguesa; en Galicia se denominaban *treboadas* (=tormentas), y por lo que se refiere a la denominación portuguesa, es probable que tenga su origen en la existencia de un músico apellidado Pereira y apodado *Zé* o llamado José (diminutivo *Zé*). Maria Emilia Sena de Vascon-

¹¹³ La palabra *gigantão* se sigue utilizando, especialmente en Brasil, pero la voz *gigante/s* aparece sistemáticamente en la documentación portuguesa desde finales del siglo XV, mucho antes de que se manifestase la influencia de los gigantones gallegos en Portugal.

celos en 1980 ya apuntó esa hipótesis, y en 1916, J. Augusto Ferreira menciona la presencia en la *Festa das Calendas* de Vila do Conde de dos gigantes, hombre y mujer, danzando al son de tambores «a que vulgarmente se dà o nome de música do Zé Pereira», en singular¹¹⁴.

En la actualidad son decenas los grupos de *Zés Pereiras* portugueses que animan sus actuaciones con los bailes de gigantes y cabezudos. Los hay por casi todo el país¹¹⁵ pero la gran mayoría son de la región Norte y especialmente de los distritos de Braga (veinte casos), Viana do Castelo (dieciséis) y Vila Real (quince)¹¹⁶. Son grupos semiprofesionales, formados generalmente por vecinos de una misma parroquia, que actúan en las fiestas patronales con su música y sus figuras, contratados por las comisiones de fiestas. Hay también bastantes casos de asociaciones culturales, deportivas o humanitarias que tienen secciones de *Zés Pereiras* con cabezudos y gigantes, con los que obtienen algunos ingresos extraordinarios y con los que concurren a *encontros* de gigantes como el que se celebra anualmente en Braga desde 1989 en las fiestas de *São João*, o los que se han convocado algunos años en Viana do Castelo.

La situación es diferente a la de Galicia, donde la mayor parte de los gigantes son municipales. En el norte de Portugal están documentados desde principios del siglo XX «empresarios» giganteros que alquilaban sus figuras

¹¹⁴ En Viana a los grupos de percusionistas se les llama también *zabumbas* (de *zabumbar*, tocar el bombo, voz emparentada con la española *zambomba*). Los grupos de *Zés Pereiras* portugueses solían utilizar también *gaitas de foles* gallegas, y en los primeros años (en 1896, por ejemplo) sabemos que salían acompañados de parejas de gaiteros gallegos «de fama». Consta también que durante los años de la guerra civil española (1936-39) un grupo de refugiados gallegos se estableció en la parroquia de Argçosa, ganándose la vida con sus actuaciones musicales, entre las cuales estaba su participación en las fiestas de la Virgen de la Agonía de Viana. También sabemos que 1964 se contrató para dichas fiestas, con un importante gasto de más de once mil escudos, a un grupo de diez *gaiteiros* gallegos (el denominado *Saudade* de Ribadeo, Lugo), y en otras localidades consta la presencia de gigantes gallegos en las fiestas (los de Vilagarcía de Arousa en las de Matosinhos de 1966, por ejemplo), lo que abunda en la existencia de una conexión gallega que explica la popularidad de los gigantes en las fiestas actuales del norte de Portugal.

¹¹⁵ Hay varios casos en los distritos de Aveiro y Viseu (Oliveira do Conde, Canas de Senhorim...) y algunos más al sur como Pinhal Novo (Palmeira, distrito de Setúbal). En este último distrito tenemos noticias de unos gigantes *Papo-secos*, y cabezudos, en las fiestas de San Pedro de Montijo de los años 50, y en el distrito de Lisboa pervive la tradición de los gigantes y cabezudos en el Carnaval de Torres Vedras. También existen gigantes y grupos denominados *Zés Pereiras* en varios lugares de Brasil, donde fueron introducidos por emigrantes portugueses.

¹¹⁶ En los distritos situados al norte del río Duero he recopilado noticias de unas setenta localidades que tienen o han tenido gigantes, y siguen saliendo en cuarenta y cinco de ellas. Cfr. mi base de datos en internet, disponible en: <https://bit.ly/3880S2B>.

para las fiestas, y grupos musicales que las tenían y las ofrecían a los organizadores de festejos como un extra en sus actuaciones. A principios del siglo XX sabemos que los gigantes de Viana do Castelo (fig. 15) eran propiedad de un vecino de la parroquia de Darque (el *tio Zé Pateiro*), y que posteriormente fueron de la familia Taipeira, también de Darque, y de los Levinho da Meadela, que también los construían y siguen construyendo¹¹⁷.



Fig. 15. *Almazonas* de Viana do Castelo (Portugal) en 1901, tomado de *Serões: revista mensal ilustrada*, n. 5 (Lisboa, 1901), p. 311

¹¹⁷ Manuel das Doreas Martins, *o Levinho*, trabaja con moldes y es el autor de buena parte de los gigantes actuales del norte de Portugal, muchos de los cuales solo se diferencian en sus vestidos y en la policromía de las cabezas (cfr. «Fichas», <https://bit.ly/3vL6U2s>).

Los más antiguos gigantes que continúan saliendo en Portugal fueron creados a principios del siglo XX por el carpintero conocido como Mestre Ilídio para un grupo de *Zés Pereiras* de la localidad de Balteiro (Ribeira de Pena), siendo desde entonces habituales en las fiestas del municipio. Otros casos de empresarios de música y gigantes conocidos en la primera mitad del siglo XX son los de João Dantas Guerra, apodado *Guerrinha*, en Ponte de Lima; J. Alexandre da Silva Guerra (*Os Completos* de São Simão, Amarante, ca. 1940); João Pereira de Lima (*Os Divertidos* de Delães, 1945); Joaquim Vilela (apodado *Joaquim dos Macaquinhos*) en Sanfins do Douro (1945), y Joaquim da Isaura y Américo Ribeiro en Carrazeda de Ansiães (*Os Zíngaros de Carrazeda*, 1950, fig. 16).



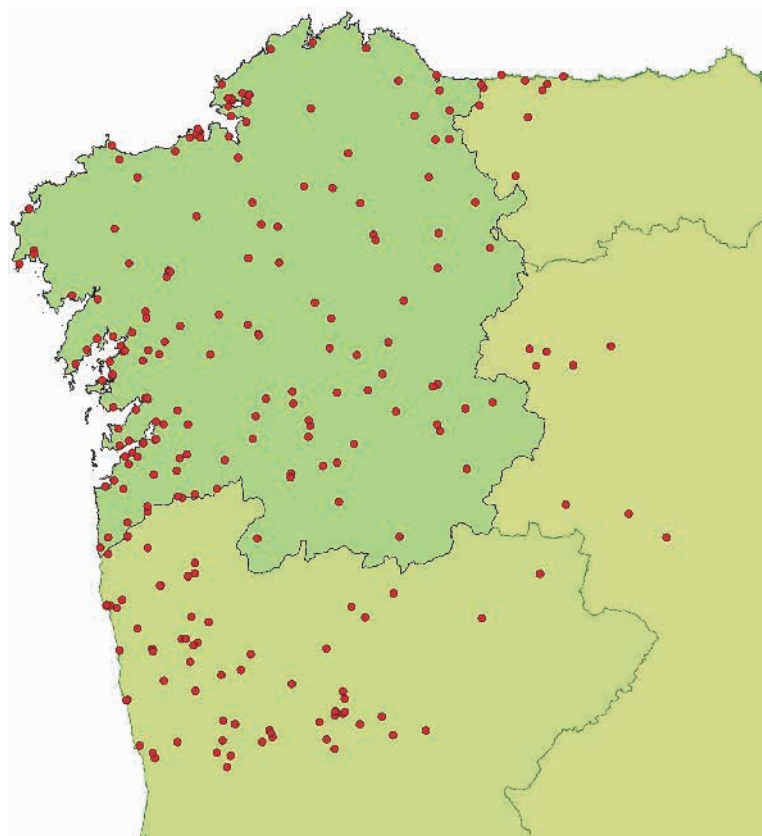
Fig. 16. Gigantes y *Zés Pereiras* (*Os Zíngaros de Carrazeda*) en la década de 1950 (Carrazeda de Ansiães, distrito de Bragança, Portugal)

También están documentados en la primera mitad del siglo XX los gigantes de Mondim de Basto (distrito de Vila Real); Barcelinhos (distrito de Braga) y Arcos de Valdevez (distrito de Viana do Castelo). Los restantes gigantes portugueses actuales son de finales del siglo XX o ya del siglo XXI, en la práctica totalidad de los casos pertenecientes a grupos de *Zés Pereiras* semiprofesionales o a asociaciones culturales¹¹⁸.

¹¹⁸ Las asociaciones culturales más importantes que tienen comparsas de gigantes y cabezudos son de la ciudad de Braga: *Ida e Volta*, *Equipa Espiral* y *Bogalha*.

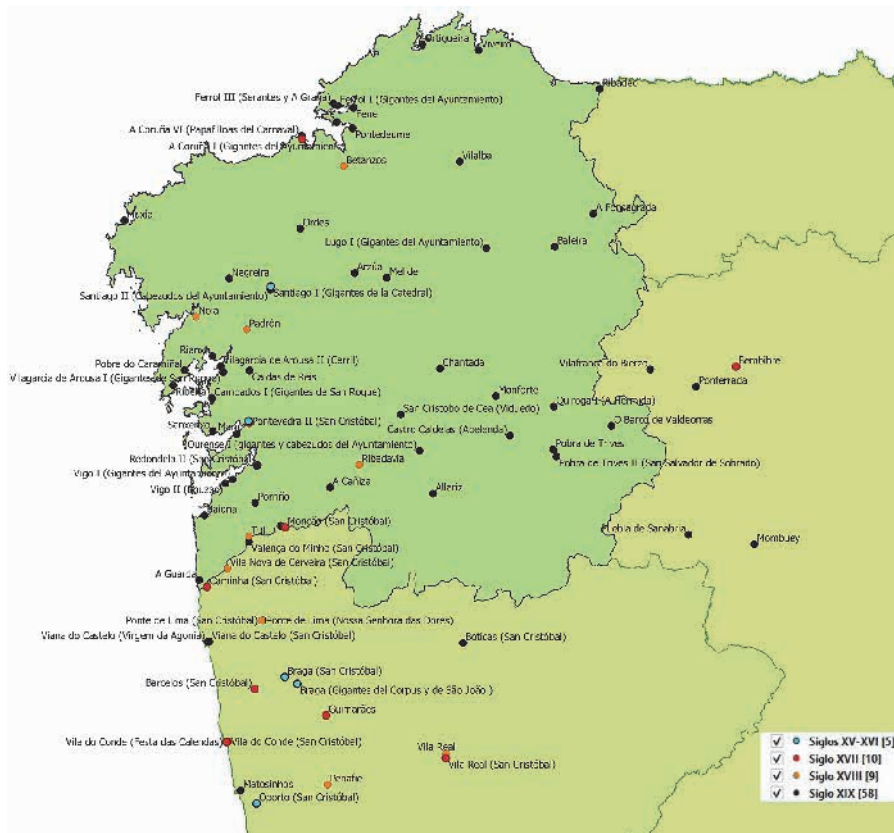
8. ORIGEN Y ANTIGÜEDAD DE LOS GIGANTES FESTIVOS

Las noticias más antiguas que tenemos en la zona se refieren a las imágenes de San Cristóbal que salían en las procesiones del Corpus (Oporto antes de 1482), imágenes que se difundieron por el «camino portugués» a Compostela dado el patronazgo que el santo ejercía sobre peregrinos y caminantes. Parece que la práctica totalidad de estos santos gigantones eran portados en andas, y no desde el interior, y tenemos que esperar hasta 1490 para encontrar en Portugal la primera referencia segura de un gigante en las fiestas que se hicieron en Évora por la boda entre el príncipe D. Alfonso y la infanta Isabel de Castilla en 1490, y hasta la segunda mitad del siglo XVI para encontrar documentada la existencia de parejas de gigantones portantes en la zona norte (Braga 1573) que, como en casi toda España y Europa, salían en las proce-



Mapa 1. Gigantes y cabezudos en el área noroeste peninsular (siglos XVI-XXI)

siones del Corpus, extendiéndose por la zona con la difusión de esta festividad en la segunda mitad del siglo XVI (excepto el caso de A Coruña, ya mencionado, todas las noticias de los siglos XVII-XVIII se refieren a su presencia en el Corpus). Los casos más recientes (siglos XIX y XX), se vinculan en general con fiestas patronales (Ribadeo, por ejemplo) y muchos se hicieron a imitación de localidades cercanas (Porriño copia a Tui o Lourenzá a Ribadeo). En lugares concretos, como en Pobra do Caramiñal, se ha pensado en una posible influencia catalana ya que los gigantes de la cofradía de los *Pincheiros* se documentan desde 1886, época en la que residía en la villa una nutrida colonia de catalanes, propietarios y empleados de las fábricas de conservas y salazones. Sin embargo, su aparición en A Pobra va en paralelo con lo que sucede en la práctica totalidad de Galicia, donde los gigantes y cabezudos son prácticamente imprescindibles en las fiestas de finales del XIX.



Mapa 2. Gigantes y cabezudos documentados en los siglos XV-XIX

9. DECADENCIA Y RESURGIR DE LOS GIGANTES EN EL NOROESTE

A principios del siglo XX la totalidad de las ciudades y villas importantes de Galicia, y muchas localidades menores, tenían gigantes que seguían saliendo en las procesiones del Corpus (en Baiona, Redondela...), o se habían trasladado con su acompañamiento de cabezudos a las fiestas patronales como en Santiago, A Coruña, Mondoñedo o Tui¹¹⁹. Sin embargo, en los años 30-40 las noticias de sus pasacalles empiezan a escasear por el impacto que tuvieron en las procesiones religiosas la legislación de la Segunda República y el parón en los festejos populares provocado por la guerra civil. Quizá influyó también la extensión de los tendidos eléctricos en las villas gallegas, que dificultaba el paseo por las calles de los gigantes. Al menos esa causa se menciona en el norte de Portugal como motivo para haber dejado de sacar al gigante San Cristóbal en las procesiones del Corpus¹²⁰, y en Viveiro (Lugo), aunque no dejaron de salir, constan los problemas que causaron los cables en las salidas de los gigantes que se hicieron nuevos en 1907¹²¹.

En los años 50 dejaron de salir muchos de los gigantes gallegos, y aunque algunos pervivieron (Santiago, Ribadeo, Forcarei, Viduedo...), o se recuperaron en los 60, el resurgir de los gigantes en Galicia no se produjo hasta la década de 1980 cuando la práctica totalidad de los ayuntamientos que habían tenido gigantes encargaron piezas nuevas, y a ellos se unieron algunas otras localidades sin tradición gigantera. Los gigantes gallegos actuales son, pues, en su mayor parte, figuras recientes realizadas los años 80 y 90 del siglo XX. Algunos son piezas importadas: de encargo como los de Redondela, confeccionados en Valencia en 1981, o los de A Pobra, comprados en Zaragoza (1985) y Barcelona (1994); o de catálogo: de las casas Aragonesa de Fiestas (Zaragoza), El Ingenio (Barcelona) o Mirete (Murcia), como los gigantes de Pontevedra, Baiona, Ponteareas... etc. Muchos, sin embargo, fueron realizados en Galicia, en talleres locales o en el del escultor César Lomera (en Catoira, Pontevedra), especializado en los años 80 y principios de los 90 en la construcción de gigantes y cabezudos que confeccionó para varias decenas de localidades gallegas (Ourense, Vigo, Santiago, Pontedeume...).

¹¹⁹ La revitalización de los gigantes en los años finales del siglo XIX y primeros del XX se produjo en toda España, y es probable que tenga algo que ver con la enorme popularidad de la zarzuela *Gigantes y cabezudos* de Miguel Echegaray y Manuel Fernández Caballero, estrenada en 1898 y con más de mil quinientas representaciones en un año por toda España. En ella intervenía la comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza, cuyas fotos fueron publicadas en la revista ilustrada *Blanco y negro* y popularizadas en postales y grabados.

¹²⁰ Véase CHAVES, Luíz. *Op. cit.*, p. 358.

¹²¹ Véase en mi base de datos *on-line* la ficha dedicada a los gigantes vivarienses.

El caso de Lombera, un escultor de cierto prestigio dedicado a la construcción de gigantes, no es excepcional, ya que sabemos que los gigantes compostelanos fueron obras de dos artistas de primera línea (el escultor Mateo de Prado en 1660 y el arquitecto Clemente Fernández Sarela en 1757), y que figuras tan importantes del arte y la cultura gallegas como Alfonso D. Rodríguez Castelao, trabajaron en la construcción y reparación de gigantes y cabezudos gallegos a principios del siglo XX¹²². También sabemos que el famoso escultor Francisco Asorey pintó por encargo del ayuntamiento, siendo un adolescente, las cabezas de los gigantones de Cambados (ca. 1900), las cuales, según Manuel J. Lema¹²³:

Agradaron extraordinariamente a cuantos las vieron, pero como el neófito pintor no conocía la preparación de la pintura al óleo, ocurrió que al año siguiente, al querer sacar los gigantones a danzar por las calles, estos no pudieron salir porque la pintura preparada contenía gran parte de aceite de oliva de cocinar y se había corrido y apegotado formando una capa de manchones verdeoscuros y negros.

En los últimos años, han proliferado los cursos y los talleres municipales de construcción de cabezudos y de gigantes (Ribadavia, Pobra, Tomiño, Melide, Bueu, Ortigueira, Foz, Noia...), y han aparecido constructores y grupos de giganteros profesionales como *Viravolta Títeres*, de Lalín; *Os Monicreques de Kukas* (Santiago), *Art-Monium*, *Os Quinquilláns*, *Troula*, *Tarabela...*, especializados en espectáculos de marionetas, zancudos, gigantes y cabezudos, así como en su construcción y restauración. La existencia de estas compañías profesionales o semiprofesionales ha venido a cubrir la escasa implantación de agrupaciones de aficionados. No hay en Galicia nada similar a las *collas* catalanas y valencianas (los *pincheiros* de A Pobra do Caramiñal son lo más parecido). Los gigantes gallegos son generalmente de propiedad municipal y para sacarlos suele recurrirse a empleados del ayuntamiento o a voluntarios, que no siempre se encuentran, lo que ha llevado a algunos concejos a encargar la conservación y exhibición de los gigantes a empresas privadas (*Xerpo Cultural* en Porriño, por ejemplo). También algunos ayuntamientos que no disponen de gigantes propios los incorporan anualmente a sus festejos, contratando a compañías profesionales (*Viravolta* en Lalín, *Art-Monium* en Vilanova dos Infantes etc.).

Distinto es, como hemos visto, el caso de Portugal, donde en la mayoría de los casos gigantones pertenecen a compañías semiprofesionales de músi-

¹²² Véase, en mi base de datos la ficha dedicada a los gigantes de la Virgen de Guadalupe en Rianxo (A Coruña). Otro caso de artista gallego dedicado a la construcción de cabezudos es el del porriñés José Palacios —hermano del famoso arquitecto Antonio Palacios—, constructor en 1914 de *Marimanta*, *Crebanovelos* y *Lobishome* (véase, en mi base de datos, la ficha dedicada a los gigantes de O Porriño).

¹²³ Cfr. *El norte de Galicia* (Lugo, 3 de agosto de 1922), p. 1.

cos, generalmente agrupaciones de bombos conocidos como *Zés Pereiras* que actúan con sus gigantes por las calles en las fiestas patronales de buena parte de las localidades del norte portugués.

10. TIPOLOGÍA Y TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

Los gigantes norteños pueden clasificarse en dos grandes categorías. La primera, a la que pertenecen la mayoría de los ejemplares, es la de las figuras portadas desde el interior, construidas con armazón de madera y/o mimbre vestido de tela, con cabeza de papel encolado y brazos postizos. El segundo tipo, con escasas piezas, es el de los gigantes sobre plataforma que se desplazan sobre ruedas o llevados en andas.

Dentro del primer tipo, cabe distinguir los ejemplares con brazos fijos (la mayoría en Galicia) de los que tienen brazos colgantes rellenos de serrín y/o arena que se abren en molinete al girar los portadores (mayoritarios en Portugal pero existentes también en Galicia: *mómaros* de Pontedeume, *almazonas* de Viduedo, gigantes de Caldas de Reis...). En cuanto al tipo de gigantes sobre plataforma, históricamente solo está representado por los *Cristovãos* portugueses y el San Cristóbal de Redondela, con cabeza y manos de madera, llevado en andas por su peso en torno a los ochenta kilos. El resto de los ejemplares de esta categoría (la *Micaela* de Buño, el *Rei da Chaira* de Rábade y Baleira, los *Hércules* y *Gerión* de A Coruña...), son piezas recientes y solo la *Micaela*, quemada y renovada todos los años, tiene algunas décadas de antigüedad. Salen también sobre una plataforma con ruedas los gigantones recientemente recuperados de Vilagarcía de Arousa (de tres metros y medio de altura y unos setenta kilos de peso), y en Padrón se piensa también en dotar de ruedas a los gigantones para facilitar su transporte.

La técnica de construcción tradicional consiste en la confección de un armazón de mimbre trenzado o de listones de madera, lo más ligero posible. En el centro de la parte superior de esta estructura troncocónica se sitúa la cabeza, hueca y de papel encolado, y de los extremos cuelgan los brazos postizos, fijos o móviles. Todo se viste con ropas y rellenos de guata para dar forma a hombros, pechos etc., dejando una pequeña abertura en la parte frontal a la altura de los ojos del portador, tal y como se hace en la mayor parte de los gigantes europeos. El sistema de agarre consiste generalmente en dos travesaños acolchados que apoyan en los hombros del portador, un tercero que apoya en su cabeza y dos asideros para las manos, de modo que se distribuya eficientemente el peso de unas figuras cuyas dimensiones en los ejemplares gallegos alcanzan los tres metros y medio de altura y pesos de veinte a treinta kilos.

Ya he mencionado que en la actualidad buena parte de los gigantes y cabezudos de la zona estudiada son piezas de catálogo adquiridas en empresas especializadas como Mirete (Murcia), Aragonesa de Fiestas (Zaragoza) y diferentes talleres falleros valencianos. Otros, sin embargo, se hicieron en talleres locales, generalmente piezas únicas cuyas cabezas fueron realizadas a partir de un armazón de cartón o mimbre recubierto de capas de papel encolado, aunque hay casos de artesanos giganteros que trabajan con moldes y producen piezas seriadas que solo se diferencian en la pintura de sus rostros (cfr. nota 114).

Modernamente, se han introducido cambios en las técnicas de construcción, siempre con la idea de aligerar el peso y facilitar su acarreo. Los armazones metálicos, generalmente de aluminio, y las fibras sintéticas, van sustituyendo a la madera y el mimbre por su ligereza y durabilidad (Cambados, Pontedeume, Ribadeo...), y las cabezas se hacen en muchos casos en fibra de vidrio, gomaespuma o poliestireno (Redondela, Santiago, Ribadeo...) por las mismas razones.

11. LA MÚSICA Y LAS DANZAS

Un aspecto esencial del espectáculo de los gigantes es la música que los acompaña en sus desfiles y, en algunos lugares, en las danzas que tradicionalmente los gigantones ejecutan en las plazas y atrios. Esta vertiente musical es común a la práctica totalidad de los gigantes mundiales: en España son frecuentes los acompañamientos con *gralla* (especie de oboe), dulzaina, gaita y *txistu*, y desde los primeros tiempos en algunos lugares los propios gigantones portaban instrumentos musicales que sonaban durante la ejecución de sus bailes, como cascabeles, castañetas y diversos tipos de cencerros y sonajas. Sabemos, por ejemplo, que en Lisboa en 1552 salieron tres gigantes, uno de los cuales iba tocando música en la proa de un barco.

En el área estudiada es de rigor el acompañamiento por parte de instrumentos de viento (mayoritariamente gaitas del país y en ocasiones chirimías, flautas o dulzainas) y de percusión (bombos y tambores). Modernamente es frecuente también el acompañamiento de bandas de música o de charangas, generalmente tocando melodías tradicionales o de ocasión pero en algunos casos con piezas específicas para las danzas de los gigantes de cada localidad. Las gaitas son también inevitables en Asturias y en la zona de Sanabria-Carballeda, y se encuentran así mismo en muchos lugares del norte de Portugal, especialmente en la zona miñota. En El Bierzo se utilizan también gaitas (Vilafranca), pero el acompañamiento tradicional de los gigantes corría a cargo del *sapín*, tamborilero-dulzainero típico de la comarca y de otras zonas del occidente peninsular (Extremadura, Zamora, Salamanca...).

No pretendo hacer aquí un catálogo exhaustivo del repertorio utilizado, tan solo reunir algunos datos y destacar la importancia del componente musical y de las danzas, testimoniado por la memoria popular que ha preservado los nombres de músicos y portadores, precisamente por su habilidad en los bailes o por la popularidad de sus piezas (en Pontedeume Benigno Couto en los años 50 o Miguel Piñeiro y Agustín Fornos en las décadas posteriores, en Ribadeo Serrano *o Vello*, famoso por sus pasodobles... etc.). Distinto es el caso portugués, ya que allí la práctica totalidad de los gigantes están desde finales del siglo XIX asociados a grupos de percusión conocidos como *Zés Pereiras* (cfr. *supra*) y su presencia en las fiestas es un complemento de sus actuaciones musicales. En las fiestas españolas los gigantones son los protagonistas y los músicos los acompañantes, pero en Portugal generalmente sucede a la inversa.

En la mayor parte de los casos gallegos de los que he podido encontrar noticias, los gigantes y cabezudos se limitan a un pasacalles con bailoteos pero no ejecutan ninguna danza específica, de modo que las piezas interpretadas son simple acompañamiento que puede variar cada año, generalmente melodías populares: *muiñeiras* o pasodobles a elección de los músicos de cada época, ya que es habitual que el mismo grupo de gaiteros acompañe a los gigantes de una localidad durante varios años seguidos. El pasodoble es la forma más frecuente porque su ritmo binario continuo facilita el desfile, pero no faltan ritmos de marcha procesional con chirimías como los de Santiago y Lugo¹²⁴.

En algunos lugares, sin embargo, los gigantones acostumbran a realizar tradicionalmente verdaderas «danzas de gigantes» en puntos concretos de la ciudad: la plaza mayor, el atrio de la iglesia..., y en estos casos es necesario que la misma pieza se repita anualmente lo que condujo a la creación y fijación de melodías específicas muchas de las cuales todavía se conservan, unas anónimas y tradicionales, otras compuestas por *gaiteiros* o músicos conocidos de finales del siglo XIX y principios del XX.

¹²⁴ La *Marcha de las chirimías* de Lugo, utilizada en las procesiones del viático y presumiblemente en la del Corpus, la transcribió INZENG A Y CASTELLANOS, José. *Cantos y bailes populares de España: Galicia*. Madrid: A. Romero, 1888, partitura XXXVII. La de Santiago, utilizada con seguridad en los bailes de los gigantones de la catedral, SAMPEDRO Y FOLGAR, Casto. *Cancionero musical de Galicia*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1942, pp. 199-200. También en Tui (Pontevedra) se conserva la partitura de una *Marcha de las chirimías*, que Sampedro califica como «interesante pieza, cuya antigüedad acaso pudiera llevarse al siglo XV o XVI...», aunque, como en el caso de la marcha de las chirimías de Lugo (prácticamente idéntica a la de Tui), y la de Santiago, actualmente suele afirmarse que la música que hoy conservamos es de finales del siglo XVIII, aunque la existencia de la marcha en Tui está documentada desde finales del siglo XVI.

En Pontedeume, por ejemplo, los *mómaros* bailan todos los años en la plaza del Ayuntamiento una frenética danza giratoria al ritmo de una *muiñeira* conocida popularmente como *Ñoroñó*, melodía popular documentada en otros lugares de Galicia pero interpretada en la villa con un ritmo muy vivo y convertida en pieza tradicional de los gigantes eumeses¹²⁵. Estas danzas giratorias de ritmo acelerado son frecuentes en los lugares donde los gigantes tienen brazos móviles de tela rellenos de serrín y arena que se abren en molinete con los giros para intentar golpear al público (Pontedeume, Viduedo, Pobo do Caramiñal, etc.), y debieron de estar más extendidas en el pasado si nos fiamos de las descripciones de los gigantes de Allariz «bailando como condergados», las «danzas imposibles» de los gigantones de Pontevedra, o las «danzas sicalípticas» de los de A Coruña¹²⁶.

Ya en el siglo XVII tenemos documentada la Danza de los Corcobados que ejecutaban los gigantes de A Coruña, y en el XVIII la que bailaban los de Betanzos en el atrio de la iglesia de Santiago, pero no se conservan las partituras. A principios del siglo XX Sampedro y Folgar en su *Cancionero musical de Galicia* recogió numerosas danzas y *muiñeiras* que consta se utilizaban en los bailes y pasacalles de los gigantones, entre ellas algunas piezas especialmente compuestas para ellos como son los pasodobles de los gigantes y cabezudos de A Guarda y Pontevedra¹²⁷. Otros lugares en los que sabemos de la existencia de piezas características son Ourense capital¹²⁸, Castro Caldelas (Ourense)¹²⁹, Quiroga (Lugo), Carril (Pontevedra) o Vilafranca do Bierzo (León) donde se conserva una danza-pasodoble de Gigantes y Cabezudos, compuesta a principios del siglo XX probablemente por el *gaiteiro* de la villa José Fernández *Pincha*, con una segunda parte añadida por el *gaiteiro* que acompañaba a los gigantes en los años 1980-1090, Isidro Álvarez¹³⁰.

La preocupación por el aspecto musical y coreográfico de las actuaciones de los gigantes y cabezudos fue notable en muchos lugares. Las comparsas

¹²⁵ La pieza musical no es exclusiva de la villa, lo que sí es original es la denominación *Ñoroñó* (según algunos *Moroñó*) que los niños repiten a gritos mientras esquivan los golpes que los portadores intentan darles con los brazos en movimiento: *Ñoroñoóóó!*, *Ñoroñoóó...!* Cfr. PAZ FERNÁNDEZ, Xosé. «O Festival ¿Ñoroñó?»: a Festa das Peras. Pontedeum: Concello de Pontedeume, 1997, s. p.

¹²⁶ Para Allariz, cfr. LAMAS CARVAJAL, Valentín. «Festa de San Benito en Allariz». *O Tío Marcos d'a Portela*, 55 (Parrafeo, 02 de agosto de 1877), pp. 218-219; para Pontevedra: ÁLVAREZ LIMESES, Gerardo. «Las Fiestas de la Peregrina: ayer y hoy». *Galicia moderna*, año 1, n. 9 (1 de septiembre de 1897), pp. 20-22; y para A Coruña: *El eco de Galicia* (8 de agosto de 1911), p. 1.

¹²⁷ SAMPEDRO Y FOLGAR. *Cancionero musical de Galicia*, partituras números 456 y 458.

¹²⁸ Según RISCO, Vicente. *Op. cit.*, p. 667, en Ourense las *Almazonas* salían con una «gaita que tocaba unha marcha procesional característica».

¹²⁹ La pieza musical propia del festejo se conoce en Castro Caldelas como *A Carballasa*.

¹³⁰ Cfr. SILVEIRO FERNÁNDEZ, Héctor M. *Op. cit.*, p. 156.

de Santiago, por ejemplo, eran famosas por sus danzas, ensayadas semanas antes por los niños del hospicio de Santo Domingo que recibían entrenamiento y clases de baile (muiñeira, jota, vals, etc.)¹³¹, y actuaban con el acompañamiento de los gaiteros de la catedral con piezas compuestas expresamente. Los ensayos eran también habituales en otras localidades como Redondela, y en Lugo consta que en 1891 un «notable profesor coreográfico» diseñó y ensayó nuevas danzas, y que se estrenaron composiciones musicales «escritas ex profeso para el baile de gigantones y cabezudos».

¹³¹ En la actualidad se encargan de bailarlos ocho miembros de distintas asociaciones de danza tradicional de la zona, dirigidos por un bailarín de formación profesional que formó parte del Ballet Clásico Nacional, Anxo Martíns. El repertorio de bailes incluye piezas de distintas épocas y estilos: una jota, una muiñeira, un vals, una polca, un pasodoble antiguo conocido como *Os fuelles*, melodías populares como *La cucaracha* o la rumba *El bayón*, y *A marcha*, con la que se despiden antes de regresar al teatro principal en cuyas dependencias descansan cuando no hay fiestas.